

Herejías cristológicas en la comunidad del Nuevo Testamento

Carlos Ignacio González S.J.
Pontificia Universidad Gregoriana

La palabra *herejía* proviene del término griego *haíresis*, que significa “selección, decisión, inclinación”, y en sentido derivado, “secta”¹. En el griego clásico indicaba las diversas escuelas de pensamiento, o las distintas doctrinas dentro de una escuela. En el tiempo de Jesucristo se llamaban así, entre el judaísmo, los grupos que se apartaban de la doctrina rabínica para seguir la propia interpretación de las Escrituras, y cuyos seguidores formaban partidos o sectas². Aunque por otra parte, no existiendo propiamente una Iglesia jurídicamente organizada, el judaísmo como religión podía considerarse más bien una especie de movimiento que se identificaba con la fe del pueblo, y que de hecho seguía corrientes diversas de interpretación, por más que la rabínica fuese dominante. Entre los grupos más conocidos, podríamos recordar los fariseos, saduceos, esenios y samaritanos.

“Hoy sabemos cuán variado era ese mundo, agitado por tendencias diversas incluso dentro de cada grupo, como el de los fariseos. Era un mundo que había llegado ‘al punto de ebullición’... Era suficiente profesar algunas verdades esenciales, aceptar algunas prácticas, para ser considerados miembros de la comunidad de Israel, cosa que —evidentemente— todos los grupos pretendían reivindicar”³.

No es que en el judaísmo hubiese alguna interpretación de la Escritura que fuese “la oficialmente” legítima. Y ni siquiera puede afirmarse que todos los grupos religiosos estuviesen adheridos a uno de esos grandes movimientos. De hecho sabemos de diversos núcleos bautistas (conocemos más el de San Juan por los Evangelios, y por haberse integrado casi enteramente en el cristianismo). Especialmente pululaban estos pequeños grupos en la región samaritana.

¹ Del verbo *haíreisthai*, “elegir, decidir”. Las sectas son los grupos que *escogen* de una doctrina aquello que les gusta o les conviene creer.

² Cf. H. SCHLIER, art. “Haíresis”, en G. KITTEL (ed.), *Grande lessico del Nuovo Testamento*, t. 1, Brescia, Paideia, 1965, cc. 485-498.

³ AA. VV., “I gruppi religiosi e il pensiero giudaico”, en *Introduzione al Nuovo Testamento. I. Agli inizi dell'era cristiana*, Roma, Borla, 1976, p. 125. Y cf. todo el capítulo, pp. 125-195.

“Junto a los partidos religiosos, que agregaron sobre todo las élites intelectuales y espirituales, como los fariseos y los esenios, se sabe de la existencia de movimientos religiosos que tuvieron un cierto influjo religioso entre los sustratos más populares de la Palestina. Análogamente al mundo helenístico, en el cual existían grupos de todo tipo dedicados a buscar la salvación, así también en Palestina existían movimientos populares de despertar religioso que anunciaban la inminencia de la salvación escatológica”⁴.

A estos grupúsculos pertenecían, por así decir, “los pequeños”. Atraían a las masas (como Juan el Bautista), porque no reducían la salvación a las élites de “puros” y de “conocedores de la Ley” (cf. Mt 11,25-26), sino la abrían también a los pobres, pecadores, ignorantes y extranjeros (cfr. Lc 3, 7-14). Sin embargo, el hecho mismo de la pobreza de tales grupos hizo que (dadas las situaciones de la época) no pudiesen dejar escritos, y así nos falta una documentación suficiente para conocerlos a fondo. Históricamente, no obstante, poco a poco se impuso la interpretación farisea, que tras la caída de Jerusalén llegó a dominar, bajo diversas formas, como la prevalente.

1. *El hecho de las herejías en la comunidad del Nuevo Testamento*

En los evangelios no aparece ni el fenómeno ni el término (por más que algunas partes de Juan puedan haber sido escritas teniendo ya en cuenta su existencia). En cambio en el resto en los escritos neotestamentarios se puede recoger una abundante cosecha de pasajes.

Se debe advertir que las herejías a las que el Nuevo Testamento se refiere no son los grupos internos a la religión judía (aunque éstos en parte hubiesen originado en cierto modo las primeras herejías cristianas, en cuanto tales sectas con frecuencia estaban formadas por judíos convertidos a medias y bautizados, que luego pretendían profesar una religión sincretista).

Otra característica digna de tomarse en cuenta es que la Iglesia del primer siglo aún no tenía la consistencia de comunidad jurídicamente establecida, que hiciese posible una separación clara entre los grupos sectarios y la Iglesia verdadera. En el s. I encontramos pues advertencias serias, deploraciones, correcciones, aun denuncias. Pero nada que pudiese aún considerarse propiamente una especie de “excomunióón”. Se trataba más bien de grupúsculos que sembraban la cizaña *al interno mismo* de la Iglesia. Así, la oración de Jesús (Jn 17, 11) indica más un *desiderandum* que una realidad ya lograda. Poco a poco la Iglesia se fue organizando, y se hizo más estricta en no admitir en su seno a tales corruptores de la doctrina. Encontramos ya una tal reacción en la 2 Pe:

⁴ AA. VV., *Ibid*, p. 154.

“La Iglesia, en cuanto sociedad pública y jurídicamente constituida de todos los creyentes, no puede admitir la *háresis*, o sea una escuela o una secta de carácter privado y necesariamente parcial, sin degradarse también a sí misma en una *háresis*, perdiendo así su esencial prerrogativa unitaria y ‘católica’”⁵.

He aquí una rápida incursión panorámica por las denuncias que encontramos en los escritos neotestamentarios:

1.1 *Los Hechos de los Apóstoles*. Varias veces aparecen las “herejías”, aunque de ordinario no con la connotación peyorativa más tardía, sino más bien como una indicación de las distintas corrientes de interpretación religiosa en el seno de la comunidad judía. Así se habla de “la secta de los saduceos” (5, 17); de “la secta de los fariseos” (15, 5); de “la secta de los nazarenos”, a la cual (según las acusaciones del Sumo Sacerdote Ananías al procurador Félix) habría pertenecido Pablo (24, 5), aunque éste se defendió diciendo que él no predicaba una “secta”, sino que su doctrina era un “camino” (24, 14); asimismo en Roma los judíos querían saber de Pablo lo que predicaba esa “secta” (28, 22). Es claro, pues, que aún consideraban al cristianismo uno de los grupos internos al judaísmo.

Pero junto con esos grupúsculos al interno de la comunidad religiosa, otro fenómeno era bastante corriente: el de los magos y curanderos que se hacían pasar por guías religiosos (8, 9-13.18-24; 13,6-12). Parece que abundaban entre los samaritanos de esa época tal tipo de grupos sincretistas, inclinados a las doctrinas esotéricas, como veremos al tratar de Simón Mago. De hecho eran por ello tenidos en menos por los otros grupos religiosos, como insinúan los evangelios (cfr. Mt 10, 5; Lc 10, 33; 17, 16; Jn 4, 9; 8, 48).

1.2 *En la literatura paulina*. Es donde se describe el fenómeno de manera más abundante, como lo descubriremos a lo largo del artículo. Bastan por el momento algunas indicaciones generales sobre su existencia en la comunidad. A los corintios que celebran la eucaristía de manera tal que podría provocar divisiones entre ellos, Pablo escribe: “Conviene que haya sectas entre ustedes, para que se manifieste quiénes son los de virtud probada” (1 Co 11, 19): indudablemente no alaba las sectas, ni recomienda a ninguno pertenecer a ellas, sino se fija en el efecto positivo *en quienes permanecen fieles a la fe de la Iglesia*. En otra ocasión las enumera entre las obras que pertenecen a la carne, no al espíritu, y que impiden la entrada en el Reino (Gá 5, 20). Las cartas paulinas están llenas de alusiones indirectas a tales grupúsculos: así, Col 2, 8-9.16-23, “parece dirigida en contra de los predicadores sincretistas que integran los elementos judíos (¿tal vez esenios?) con una especulación en la cual Cristo queda despojado de su auténtica dignidad (cfr. Col 2, 9-15)”⁶. Y en

⁵ H. SCHLIER, *Op. cit.*, col. 492.

⁶ AA. VV., “I gruppi religiosi e il pensiero giudaico”, p. 48.

las pastorales (que rebosan de este tema), aconseja a Timoteo: "Guarda el depósito de la fe, y está en guardia contra la ciencia que no merece tal nombre" (1 Ti 6, 20).

1.3 *En la literatura joánica.* Una gran parte de las cartas y una buena sección del apocalipsis, se enfocan a contrarrestar este fenómeno cada vez más extendido en la comunidad cristiana hacia finales del primer siglo. Así, habla de los sectarios que se han separado de los fieles cristianos, que niegan la divinidad de Jesús, el hombre enviado por Dios, elevado por la resurrección a la derecha del Padre en calidad de Mesías; mientras los miembros de esos grupúsculos separados reconocen en él sólo a un hombre escogido por Dios, a la manera de un grande profeta (se trata probablemente de los primeros *ebionitas*, que en semilla son ya los primeros *adopcionistas*). Y concluye diciendo que quienes no se dejan engañar, son los ungidos por el Espíritu, y quienes poseerán la vida eterna (1 Jn 2, 20.26-27). Junto con la condenación de éstos, lanza otra contra quienes, escandalizados por la carne de Jesús, niegan la realidad de la encarnación, y enseñan que Jesucristo es ciertamente divino, pero no verdaderamente humano: son los *docetas* (1 Jn 4, 1-6); 2 Jn 7-11), de los que nos ocuparemos adelante, al hablar de la gnosis. Finalmente, en el Apocalipsis Juan está preocupado por la invasión de la secta nicolaíta en las iglesias del Asia Menor. Se trata de una herejía *gnóstica* que pretendía tener la iluminación que les compartía "los secretos de satanás" (Ap 2, 24), y que mezclaba el cristianismo con rituales paganos, como la prostitución sagrada y el comer la carne inmolada a los ídolos⁷.

1.4 *Afirmaciones indirectas o más generales.* Abundan en la literatura del Nuevo Testamento. Así, por ejemplo, se anuncia que hay y habrá falsos doctores y profetas (se les llama a veces "anticristos" = los que se oponen a Cristo), que por la ambición pecaminosa o impelidos por la malicia de Satanás, derramarán doctrinas perversas y sembrarán divisiones (cfr. 1 Ti 4, 1; 2 Ti 3, 1; 4, 3; 1 Jn 2, 18; 4, 1; Jud passim). Por eso la segunda carta de Pedro pone en guardia contra esa invasión sectaria provocada por pretendidos apóstoles: "Hubo también en el pueblo falsos profetas, como los habrá entre vosotros, falsos maestros que introducirán herejías perniciosas y que, negando al Dueño que los adquirió, atraerán sobre sí una rápida destrucción. Muchos seguirán su libertinaje y, por causa de ellos, el Camino de la verdad será difamado" (2 Pe 2, 1-2).

1.5 *La conducta a seguir con los herejes.* Como dijimos arriba, sólo muy lentamente fue posible a la Iglesia organizarse en una comunidad jerárquica. Al principio da la impresión de que no se sabe qué hacer con los sectarios, ni cómo manejar el fenómeno de las sectas. Se proponen por eso líneas divergentes como recomendadas a seguir. He aquí alguna muestra:

⁷ Cf. M. GOGUEL, "Les Nicolaites", en *Rev. d'Hist. des Rél.* 115 (1937) 5-36.

En algunos casos encontramos la condenación explícita de algunos herejes, como cuando 1 Ti 1, 18-20 "entrega a Satanás" a Himeneo y Alejandro, "por haber naufragado en la fe". Y en 4, 1-7 llama apóstatas de la fe a aquéllos que predicán la abstención del matrimonio (cristianos *gnósticos*) y ciertas comidas (cristianos *judaizantes*), como condición para ser salvos. En la misma línea Tit 1, 10-15 condena tanto a los cristianos que hacen de su fe un sincretismo de evangelio con religión judía o con doctrinas esotéricas helenizantes.

Las Cartas Pastorales no muestran debilidad alguna en la actitud con esos promotores de la herejía que andan buscando adeptos (2 Ti 3, 6-9), porque hacen estragos dividiendo la comunidad y las familias (Tit 1, 11), son embaucadores por interés (1 Ti 4, 2); cerrados a la verdadera fe, no son más que pobres ignorantes orgullosos, engreídos de su mísera gnosis (1 Ti 1, 6-7; 6, 3-10; 2 Ti 3, 6-9), "rebeldes, vanos, habladores y embaucadores, sobre todo entre los de la circuncisión⁸, a quienes es menester tapar la boca" (Tit 1, 10). El hagiógrafo de las Pastorales no puede aceptar que tales destructores actúen con buena voluntad; el tipo de expresiones que usa lo excluye: son hombres que se "oportunan" a la verdad (2 Ti 3, 8), es decir, por pasión y por interés, deliberadamente.

Con una actitud semejante, Juan llama "anticristos" (es decir, enemigos de Cristo) a quienes predicán una doctrina distinta de la única que enseña la Iglesia fiel a la doctrina del evangelio (1 Jn 2, 18; 4, 3; 2 Jn 7). Son los apóstatas de la fe cristiana, que atacan a Jesucristo en su obra, la Iglesia.

¿Qué conducta se puede seguir con ellos? Juan nos dice que a éstos no conviene recibirlos en la propia casa, y ni siquiera saludarlos (2 Jn 10). Respecto a los mismos sectarios, el autor de la carta a Tito los reprende severamente, sobre todo a quienes difunden por interés de lucro el error separatista, que no es sino una serie de "mitos judíos" (Tit 1, 13-14, en referencia, indudablemente, a los rituales que pretenden imponer los cristianos judaizantes). Y respecto a los cristianos fieles, les enseña que no deben entrar con aquéllos en discusiones que en el fondo son inútiles y necias; sino deben amonestarlos y, si no hacen caso, rehuirlos (Tit 3, 9-10).

Lo más importante es: a) Negativamente, evitar las disputas inútiles porque la herejía no proviene de la fe, sino de la ambición, de las pasiones, etc., de modo que nada se consigue mediante la disputa, sino debilitar la fe de los sencillos en la comunidad, por no ser capaces de distinguir entre la *no conversión* (a causa de los intereses del sectario) y la *no convicción* (debida a la debilidad y falta de firmeza en el fundamento de la doctrina). b) Positivamente, el testimonio de la fe y la predicación fiel de la doctrina:

⁸ Referencia a cristianos imbuidos de un sincretismo judaizante, como en 1 Ti 1, 7. Cf. también Ap 3, 9.

"De un modo lingüísticamente muy conciso, difícil de traducir, se subraya la inutilidad de las discusiones, bajo todos los aspectos y para todos los participantes, así como el efecto deletéreo para la comunidad presente. La experiencia ha mostrado que de esta manera se consigue sólo un desastre y no la superación de contrastes. El hereje no entra en razón por argumentos, y la comunidad queda descontrolada y pierde la orientación, si es testigo de las disputas ciertamente difíciles y confusas entre los herejes y los maestros eclesiales. Es necesario, por ello, inculcar la sana doctrina constantemente. (...) No se trata pues de engolfarse en controversias, sino sólo de hacer que se vaya imponiendo de manera justa e idónea la palabra del maestro eclesial, esto es, la verdadera doctrina"⁹.

La verdad se impone por sí misma. Por eso el éxito de los predicadores sectarios es brillante, pero sólo aparente y momentáneo: porque en el fondo se trata de un triunfo superficial y vacío, terminará eventualmente arruinándose por sí mismo, por desgracia con daño para muchos (2 Ti 3,8-9).

2. *La causa de las herejías*

¿Por qué existen las herejías y los grupos y grupúsculos dentro de la Iglesia? El Nuevo Testamento es muy realista, y en formas diversas nos dice en resumen una sola causa: porque somos humanos y pecadores. Entran en juego los intereses económicos, la ambición de adquirir poder o prestigio en el campo religioso, la incertidumbre de la vida que busca falsas seguridades, la pretensión de una salvación que quede sometida al propio control (por ejemplo del conocimiento intelectual), el libertinaje de las pasiones que quisiera al mismo tiempo disfrutar de los bienes sensibles y autojustificarse ante la propia conciencia, etc. He aquí el triste panorama, que luego se desdobra en casos y pasajes concretos:

2.1 *La ambición.* Simón el Mago hacía cabeza a una secta samaritana, con un grupo de seguidores a quienes encantaba con sus magias e ilusionismo. Se les propuso como "el gran poder de Dios"¹⁰, hecho carne en su persona (Act 8, 3-13.18-24). Llegó a ser heresiarca y, de acuerdo con la opinión de San Ireneo (s. II) progenitor de todas las herejías de la época. Según los Actos parece que se convirtió al cristianismo más que

⁹ N. BROX, *Le lettere pastorali*, Brescia, Morcelliana, 1970, pp. 362s.

¹⁰ "El último representante del gnosticismo precristiano fue Simón Mago, contemporáneo de los Apóstoles. Cuando el diácono Felipe se fue a Samaria, Simón Mago era allí muy conocido y tenía muchos secuaces. Los Hechos de los Apóstoles refieren (8, 9-24) que le llamaban 'el gran poder de Dios', 'el grande'. Su nombre aparece junto al de Cerinto, como representante de la herejía gnóstica, en la introducción de la llamada *Epistola Apostolorum*. Justino afirma que había nacido en Gitton, Samaria, y que llegó a Roma durante el reinado del emperador Claudio, donde fue venerado como un dios. Hipólito de Roma le atribuye la obra que tiene por título *La Gran Revelación*. Parece que contenía una interpretación alegórica de la narración mosaica de la creación, lo cual hace suponer la influencia de la filosofía religiosa de Alejandría. Es, con todo, muy dudoso que este escrito, del que restan tan sólo pocos fragmentos, fuera compuesto por Simón Mago": J. QUASTEN, *Patrología*, t. I, Madrid, BAC, 1961, p. 244.

por fe, admirado de los prodigios que hacían los Apóstoles al imponer las manos y comunicar el Espíritu Santo¹¹.

En forma genérica, y sin especificar a qué sectarios se refiere, el autor de la carta a Timoteo acusa a algunos de predicar la doctrina falsa por afán de lucro (1 Ti 6, 3-10; y cfr. 3, 3.8; 5, 10; Tit 1, 10-11). E igualmente la Carta a Tito lo pone en guardia sobre todo contra los predicadores de tipo judaizante, porque en ello encontraban su ganancia:

“En esa época el sustento de la comunidad y de sus dirigentes se aseguraba gracias a las contribuciones voluntarias, y, en estas condiciones, un pastor sin escrúpulos y ávido de ganancias tenía grandes probabilidades de enriquecerse. Esto explica la insistencia con la que Pablo exige que cuantos deben cubrir un cargo en la comunidad sean desinteresados, y la severidad con la cual reprende la avidez de los innovadores”¹².

Desde entonces había o ricos convertidos a una secta que con entusiasmo por la nueva doctrina ponían sus bienes al servicio de ésta, o también quienes exigían dinero de los convertidos por mostrarles el camino del conocimiento para ser salvos.

Pero había otro tipo de ambición mas sutil, y por lo mismo más peligrosa: la de usar el ministerio del evangelio como “poder” que podía ambicionarse. No tenemos en el Nuevo Testamento ningún testimonio sobre algún caso concreto. Hegesipo nos lo ofrece siglos después, sobre lo que pasó en la primera comunidad de Jerusalén, cuyos recuerdos nos transmite Eusebio:

“Después que Santiago el Justo hubo rendido su testimonio como el Señor, y por la misma doctrina, el hijo de su tío, Simeón, hijo de Cleopás, fue elegido obispo: todos lo preferían como segundo obispo, porque era primo (*anepsión*) del Señor. La Iglesia todavía se llamaba *virgen*, porque aún no había sido mancillada por los vanos discursos. El primero que lo hizo fue Tebutis, porque no había sido elegido obispo: por ello comenzó a mancillarla entre el pueblo, a partir de las siete sectas, del que él también era miembro: de estas sectas salieron Simón, el padre de los simonianos... De estos hombres provienen los falsos cristos, los falsos profetas, los falsos apóstoles, que han dividido la unidad de la Iglesia por los discursos corruptores contra Dios y contra su Ungido”¹³.

2.2 *El sincretismo*. Es una tendencia a confundir los elementos (ritos, doctrinas) de una religión con los de otra, por cierta analogía real o buscada. Hijo en parte de la ignorancia y en parte de la inseguridad, busca afirmarse en la mezcla supersticiosa; ya que, poniendo la fe no

¹¹ Sin embargo se ha exagerado tal vez el aspecto económico, al llamar simoníaco el lucro por motivos religiosos. Es verdad que tal elemento se encuentra en los Hechos, pero es algo periférico respecto al corazón mismo de la herejía, que estudiaremos adelante.

¹² J. FREUNDORFER, *Le Lettere Pastorali*, Brescia, Morcelliana, 1961, p. 400.

¹³ EUSEBIO, *Historia Ecclesiastica* IV, 22, 5: PG 20, 380-381.

en la persona sino en los *elementos*, trata de conservarlos todos (de hecho eso significa *sincretismo*: del griego *syn-krateîn*, "sostener al mismo tiempo"), pues siente que de ellos depende la salvación: de uno en un aspecto, de otro en un campo diverso¹⁴. Los estudiosos de la materia suelen de una u otra manera señalar en la cultura del tiempo en que nació el N. T., varios aspectos que motivaron la aparición de este fenómeno. Así, por ejemplo, a propósito de 1 Ti 6, 20:

"En Oriente, en el Asia proconsular y desde los tiempos apostólicos, alrededor de Efeso y del valle de Meandro, en este medio cultural sin orden ni freno, de curiosidad vivaz, de sensualidad y de misticismo malsano, se produjeron las primeras manifestaciones gnósticas. Entre los nuevos cristianos muchos conservaron sus costumbres paganas; naturalezas débiles, de convicciones poco profundas, algunos apostataron, como Figelo y Hermógenes (cfr. 2 Ti 1, 15); almas inquietas, atormentadas, que no sufrían la verdadera doctrina, muy sensibles a las fábulas y novedades. (...) Se discutía sin discreción de las doctrinas religiosas: cuestiones, hipótesis, sistemas, todo se usaba como pretexto para disputar, todo servía a estos agitadores de la conciencia, a estos pretendidos salvadores de la humanidad"¹⁵.

En el N. T. encontramos tres tipos de cristianos sincretistas:

Los *judaizantes* se hacían bautizar y decían creer en el evangelio, pero al mismo tiempo exigían que se conservasen las costumbres y ritos hebreos, como la circuncisión, la observancia de la Ley mosaica, etc. (cfr. Act 15, 5-29; Gá 1, 6-9; 4, 9; 5, 2-4 y *passim*; 1 Ti 4, 1-7; Tit 1, 10-15; Ap 3, 9, etc.).

Los *helenizantes*, de los que trataremos adelante, bajo el nombre de *gnósticos*. Trataban de mezclar ciertos cultos griegos, y en ocasiones también elementos de filosofía griega, con el evangelio. Con frecuencia pretendían explicar éste por las categorías de aquéllos.

Los *paganizantes*, que soñaban en continuar junto con el cristianismo las prácticas idolátricas (cfr. 1 Co 10, 7-33; Ap 2, 14.20, etc.). Con frecuencia, como lo veremos al hablar de la carta a los Colosenses, tomaban elementos de la astrología y de los misterios persas¹⁶, de manera que

¹⁴ Precisamente por ello las religiones eran muy tolerantes con las demás: todas ofrecían una especie de "mercado" de elementos de salvación para que el interesado seleccionase: "las religiones se difundían en varios países y tenían una para otra una actitud no de hostilidad sino de tolerancia. Así era perfectamente lícito que una persona formase parte al mismo tiempo de diversas comunidades religiosas para entrar de varias maneras en contacto con la fuerza divina y de ella llenarse": E. LOHSE, *L'ambiente del Nuovo Testamento*, Brescia, Paideia, 1980, pp. 258s.

¹⁵ G. BAREILLE, "Gnosticisme", en *Dict. de Théol. Cath.*, VI, 2, col. 1438s.

¹⁶ Hay diferencia entre gnosis y misterios: "La salvación es, en arranque y principio, para la creencia en los misterios, una divinización del hombre: el hombre se convierte gracias al misterio en algo que antes no era. En cambio para la concepción gnóstica del mundo, la salvación es, en principio, un recuperar por parte del hombre su divinidad perdida: gracias a la gnosis, deviene el hombre lo que originariamente era y en rigor es siempre de una manera potencial": J. LEIPOLDT - W. GRUNDMANN (ed.), *El mundo del Nuevo Testamento*, t. I, Madrid, Cristiandad, 1973, p. 396.

combinándolos con principios filosóficos griegos, formaban una gnosis sincretista muy difícil de entender en nuestros días, y frecuentemente condenada por los Padres de los ss. II y III.

Pero esta catalogación es más sistemática que real: en los casos concretos los sincretistas solían mezclarlo todo. Así, por ejemplo, en la carta a los Colosenses encontramos un sincretismo que diviniza los espíritus (potestades, principados, etc.), a los cuales atribuye el señorío sobre el mundo, y por ende la salvación. Culturalmente se manifiesta en una confusión de ritos paganos y judíos: reglas sobre alimentos, fiestas, novilunios y sábados (Col 2, 16-23), que dan a esa religión "una apariencia de afectada sabiduría" (v. 23). Incompatibles con el Señorío de Cristo, tanto por ser éste el primogénito de *toda* la creación (Col 1, 15-18), como por ser el único que puede salvar mediante su muerte y resurrección (Col 1, 19-20; 2, 9-15). Y en cuanto tiene que ver con la existencia humana: si el cristiano ha renunciado a la salvación por la Ley de Moisés, y si su liberación por otra parte no está sujeta a los poderes de este mundo, que no tienen señorío alguno sobre el hombre, ¿por qué el fiel ha de poner en ellos su esperanza y rendirles culto? ¿Por qué ha de hacer depender su salvación de la sujeción a esas normas y leyes humanas que no son sino "apariencia de sabiduría y piedad afectada" (Col 2, 23)? Este ritualismo de los alimentos, al que tantos judíos convertidos estaban inclinados por su herencia religiosa, se trenzaba con la creencia heredada de las religiones persas que ponían la salvación en "los elementos (*stojjeia*) del mundo" (Col 2, 8), cuyo poder espiritual se ejercitaba mediante los astros, de los que eran espíritus. Una tal religión se convertía para el cristiano en una nueva esclavitud por el pretendido "conocimiento", de donde se derivaban esas reglas de comer esto, no aquello; pues a través de los alimentos se recibían las influencias benéficas o maléficas de los astros y de las potencias celestes. De aquí provenían en el seno del cristianismo las tendencias gnósticas que eventualmente acabaron en sectas separadas: "(La doctrina de los gnósticos) tendía a hacer de la salvación un hecho cósmico, mientras que, para el apóstol, era un hecho esencialmente moral y religioso, aunque se situase en un marco cósmico"¹⁷.

También el autor de la carta a los Efesios predica que los cristianos han de liberarse de la sujeción (adoración y servicio) al "príncipe de los aires" (Ef 2, 2), ya que según estas creencias sincretistas, los espíritus del mal habitaban en los aires: los cristianos han de convertirse a la única salvación, que proviene de Cristo, "Cabeza de todo, lo que está en los cielos y sobre la tierra" (Ef 1, 10).

2.3 *Las rivalidades creadas dentro de la comunidad cristiana, que finalmente se desfogan en la formación de grupúsculos separados, tema*

¹⁷ M. GOGUEL, *La naissance du christianisme*, París, Payot, 1946, p. 439.

que toca abundantemente la primera carta a los Corintios (cfr. 1, 10-17; 4 *passim*), lo que lleva a algunos de éstos a una grande tolerancia y aun laxitud moral (cap. 5), y a desórdenes en la celebración en la Eucaristía (11, 17-22).

Quizás el caso más claro y triste es la queja de Pablo: mientras él está en la prisión, hay cristianos que lo consuelan porque predicán el evangelio conforme a sus enseñanzas; pero hay también otros que lo hacen por rivalidad contra él, "no por puras intenciones, creyendo que aumentan así la tribulación a mis cadenas" (Fil 1, 15-18). Por eso, consecuente con sus principios,

"Pablo no ha conducido a los hombres a Pablo, sino a Cristo. Por eso la existencia de un grupo de Pablo significa destruir la unidad de la comunidad y renegar de su fundamento, Cristo. La unidad de la comunidad subsiste por medio de Cristo y en Cristo. Por eso la división, el llamar grupos particulares según los maestros humanos de la comunidad, toca directamente su último fundamento"¹⁸.

2.4 *El libertinismo gnóstico (y antinomista)*. Hay quienes quisieran justificar su libertinaje en la doctrina evangélica, según la cual Cristo nos ha liberado del yugo de la Ley; por eso proclaman: "Todo me es permitido" (1 Co 6, 12-20; 10, 23-24). A ello lleva el gnosticismo que proclama un dualismo entre materia y espíritu, de los cuales sólo el segundo puede salvarse, pues la primera es radicalmente mala. Si es así, y el cuerpo no tiene salvación y es totalmente corruptible, entonces habrá que dar al cuerpo lo del cuerpo: "Comamos y bebamos, que mañana moriremos" (1 Co 15, 32). Contra éstos Pablo predica la resurrección de la carne, y por tanto el respeto por el cuerpo, que en su antropología hebrea representa la totalidad del ser humano: y todo él ha sido salvado por el Señor, que es por ello Señor también del cuerpo (éste no es creado y esclavo de las potencias inferiores). Más aún, la carne de Cristo es verdadera, y en ella "habita la plenitud de la divinidad corporalmente" (Col 2, 1). Y les obliga a distinguir entre la libertad que Cristo nos ha ganado, y "el pretexto para la carne" (Gá 5, 13-15).

El antinomismo (*anti-nómos*: "contra la Ley") es el extremo opuesto de la rigidez con que los judaizantes exigían el estricto cumplimiento de las normas mosaicas. Comúnmente los extremistas no son capaces de mirar equilibradamente a quien no defiende su radicalismo: la pasión tenaz con que se aferra a sus ideas (fruto de inseguridad) suele cerrarle los ojos a la verdad que suele estar en el término equilibrado. Por ello los judaizantes acusaban fácilmente a Pablo de ser un libertino, un antinomeo, porque no se sujetaba a la Ley mosaica; incluso sus cargos contra el Apóstol, llevados al extremo, se convertían en verdaderas calumnias (Ro 3, 8). Pablo se defiende: él no es un libertino (Ro 3, 1-7; Gá 5) pero tampoco

¹⁸ H. D. WENDLAND, *Le Lettere ai Corinti*, Brescia, Paideia, 1976, p. 45.

pone la salvación en la Ley mosaica como la interpretaban las sectas judaizantes, sino en la obediencia a la fe en Cristo (Gá 3, Fil 3).

2.5 *El nomismo judío-cristiano*, muy conectado con los grupos cristianos judaizantes, que con frecuencia surgieron como reacción contra los excesos de los antinomeos que daban escándalo con su libertinaje gnóstico, a nombre del evangelio. De hecho el cristianismo parte de la fe de Israel. Sólo que hay un Nuevo Testamento que sabe descubrir el misterio de Cristo a la luz del Antiguo Testamento, y ve en Aquél la culminación y perfección de éste. Y hay quienes quisieran reducir de hecho el evangelio, mediante una interpretación farisaica de la Ley como condición para ser cristiano, a una secta más del judaísmo con visos (en tiempo de Cristo) de tendencias apocalípticas:

“La característica del cristianismo judaico que determinó su separación de la gran Iglesia fue una actitud totalizante que puede ser descrita como profética y apocalíptica. Esta tendencia, que puede también considerarse estructura teológica básica, se hace particularmente evidente en su preferencia por la literatura apócrifa y sobre todo apocalíptica, más bien que por el canon de la gran Iglesia. (...) Llevada al extremo, esto podía fácilmente llevar a la mitologización del cristianismo”¹⁹.

3. *Algunas herejías sectarias en particular*

Ya dijimos que durante el primer siglo no hubo propiamente sectas separadas²⁰, sino grupúsculos dentro de la comunidad. También hemos dicho que no conservamos sus escritos originales, si es que los tuvieron. En parte por los escasos datos del Nuevo Testamento, y en parte por los testimonios muy posteriores de los Santos Padres, fue posible reconstruir fragmentariamente los orígenes de las que llegaron a ser sectas autónomas sólo a partir del s. II²¹. A decir verdad, suele pensarse que en los escritos

¹⁹ A. GRILLMEIER, *Christ in Christian Tradition*, Londres, Mowbray, 1965, p. 46.

²⁰ En el mundo del N.T. no hay aún sectas fijadas, “flotan sin embargo en el aire ideas, temas capaces de seducir la inquieta religiosidad de mucha gente. Se puede tocar en lo vivo el clima pregnóstico que impregna el mundo helenizado; la difusión de los cultos orientales se une a un gusto extraordinario por la especulación. Nacerán de ahí sistemas mitológicos complicados cuyo conocimiento (gnosis) se creará capaz de revelar el camino de la salvación”: AA. VV. “I gruppi religiosi e il pensiero giudaico”, p. 48.

²¹ H. M. SCHENKE nos ofrece en un apretado esquema las principales sectas (gnósticas) de que tenemos noticia, en los primeros siglos del cristianismo: “a) Simón Mago, Menandro, Cerinto, Satornil, Basilides, Valentino, Marción, Maní, con sus discípulos, adeptos y doctrinas. b) Carpocracianos, naasenos, peratas, setianos (de Hipólito); nicolaitas, estratióticos, socratitas, zaqueos, codianos, borboritas, ofitas, cayanos, setianos, arcónticos (de Epifanio); ofianos (de Orígenes); gnósticos (de Plotino); mandeos; cada uno con sus respectivas doctrinas. c) Dos sistemas mencionados por Ireneo, *Adv. haer.* I, 29-30; el *Libro de Baruc* del gnóstico Justino; el tratado *Poimandres* y otros escritos herméticos; los escritos gnósticos coptos”: “La gnosis”, en J. LEIPOLDT - W. GRUNDMANN (ed.), *Op. cit.*, pp. 390s. Cf. la lista semejante de Hegesipo, en EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. Eccl.* IV, 22,4: PG 20, 380-381.

antiheréticos de los Padres, con frecuencia hay proyecciones sobre el pasado de elementos sectarios que fueron sólo reales muy posteriormente; si es así, sólo de manera parcial y aproximada pueden reconstruirse las sectas del siglo I²². Atendemos ahora más que a sectas en concreto, a las que podrían ser sus raíces. Y de entre éstas, elegimos cuatro de las más importantes²³. Es de notar desde el principio, que se conserva mucha mayor información (aunque en forma muy parcial) de Simón Mago que sobre los demás heresiarcas, de los cuales apenas conocemos los datos más elementales.

3.1 *Simón Mago*²⁴. Los Hechos de los Apóstoles nos dicen que en su secta "todos, desde el menor hasta el mayor, le prestaban atención y decían: Este es la Potencia de Dios llamada la Grande" (8, 10). Simón era uno de los muchos Magos que mezclando el arte de los encantamientos con ideas esotéricas juntaban grupos de seguidores, a quienes mantenían subyugados con las maravillas que obraban²⁵. Como líderes pseudo-religiosos, de tal oficio obtenían prestigio y con frecuencia dinero. La fuente principal que tenemos sobre la doctrina de este heresiarca, entre las apenas citadas, es la de Justino, pues fue también natural de Samaria, donde nació, en la ciudad de Flavia-Neápolis (hoy Nablús), alrededor del año 100, y ahí transcurrió su infancia y juventud, antes de instalarse en Roma. Este primer Padre apologeta dice que Simón era natural de Gitton, localidad cercana a Siquem. También afirma que el Mago se había trasladado a Roma, donde lo mismo que en Samaria se había hecho venerar como a

²² Es frecuente lamentar esta laguna, que es colmada con la única información que nos queda, de los Santos Padres "heresiólogos". Siendo su información tardía, ¿hasta qué punto sus noticias acerca de la doctrina original son puras? Sobre el problema cf. L. CERFAUX, "La gnose simonienne", en *Recueil* t. I, Gembloux, J. Duculot, 1954, pp. 191s.

²³ Concretamente SAN IRENEO considera a Simón Mago progenitor de todas las herejías en el cristianismo. He aquí cómo introduce lo que de él nos narra, al iniciar su tratado de las herejías gnósticas: "Siendo el desmascaramiento y convicción de todos los herejes tarea múltiple y complicada, nos hemos propuesto refutarlos por sus mismas doctrinas. Para ello nos pareció necesario comenzar exponiendo la fuente y raíz de todos ellos, para que, conociendo su profundo abismo, se pueda saber de qué árbol han provenido tales frutos": *Adv. Haer.* I, 22, 2: PG 7, 670.

²⁴ Lo conocemos sobre todo por los numerosos comentarios o referencias de los Santos Padres, lo que es índice de la importancia de este heresiarca en la comunidad del s. I. He aquí los principales: S. JUSTINO, *Apol.* I, 26 y 56: PG 6, 367-413; *Dial. cum Triph.* 120: *ib.*, 756; S. HIPOLITO ROMANO, *Contra haer. (Philosophoumena)* VI 9-19: PG 16.3, 3207-3226 (atribuido por PG a Orígenes); HEGESIPO, en EUSEBIO, *Hist. eccl.* IV, 22,5: PG 20, 380-384; S. IRENEO, *Adv. Haer.* I, 23: PG 7, 670-673; S. EPIFANIO, *Adv. Haer. (Panarion)* 21, 1-6: PG 41, 285-298; TERTULIANO, *Apol.* 13: PL 1, 347; *Praescr.* 33, 12: PL 2, 46.

²⁵ "El samaritano Simón Mago fue en la primera mitad del siglo I d. C. el representante y el maestro en Samaria de una cosmovisión típicamente gnóstica sin influjos del cristianismo y mucho antes de que llegase a Samaria la misión cristiana. Encontró en Samaria multitud de creyentes. Por lo demás, parece como si Simón hubiera tratado de difundir su doctrina más allá de las fronteras de su patria. Es posible también que por este motivo se trasladase a Roma. En la época de Justino, es decir, hacia el 150 d. C., el simonismo era la religión predominante en Samaria; en cambio, fuera de Samaria había grupos aislados de simonianos": H. M. SCHENKE, "La gnosis", p. 418.

un dios superior a todas las Virtudes, Principados y Potestades²⁶. Incluso, dice Justino, se le erigió una estatua en Roma, que aún existía cuando este Santo Padre se dirigió a la capital del Imperio. Al dejar Simón el Medio Oriente, prosiguió al frente de la secta simoniana Menandro, que residía en Antioquía, aunque también era de origen samaritano.

“Simón, que por virtud de su vida anterior observaba de cerca todo poder y facultad maravillosa, quedó encantado con la habilidad que tenían los Apóstoles para hacer a los bautizados profetizar y hablar en lenguas mediante la imposición de las manos. Si él pudiese lograr hacerlo, a cualquier precio, el mundo se le abriría. A pesar de su fe y esperanza, Simón Mago tenía un concepto del Espíritu Santo enteramente materialista, así como del don que por él se confería a los creyentes”²⁷.

Detrás de la expresión “la grande Potencia de Dios” (Act 8, 10) se encierra para quien conozca la cultura de aquella época, toda una criteriología religiosa. Los gnósticos del tiempo de los Apóstoles aún no habían logrado la madurez de desarrollo del s. II, y dada también la carencia de escritos de ese preciso momento, los diversos intérpretes leen la frase con diversos matices. Así, por ejemplo, A. Wikenhauser piensa que

“Con este título no se intenta afirmar que él sea un simple instrumento, del cual Dios se hubiese valido para cumplir alguna cosa grande en el mundo, sino que es la encarnación de la potencia con la cual Dios crea y conserva el universo, de la cual en los otros taumaturgos y profetas sólo habitan partículas”²⁸.

Según W. F. Albright, la expresión debería traducirse como “principal poder angélico”, y lo justifica por Epifanio; ya que suponía un sistema cósmico que no corresponde estrictamente a la gnosis ordinaria, sino que está matizada con las creencias judías.

Mucho más fuerte es el significado que le atribuye San Jerónimo, quien pone en boca del mismo Simón las siguientes palabras: “Yo soy la Expresión de Dios, soy el Hermoso, el Paráclito, el Omnipotente: soy todo lo que es Dios”²⁹.

Según B. Bareille, Dios tiene en el simonismo diversos nombres: uno de ellos es el fuego, pero no el material, sino un fuego sutil, ya que dice Dt 4, 24: “Dios es un fuego que devora”. Otro sería “el que está firme”:

“*El que es, ha sido y será*, algo así como la estabilidad permanente, la inmutabilidad personificada: *ho hestós, stás, stesómenos*. El Dios que es, que era y que será, participando de la inteligencia y la razón, pasa de la potencia al acto (...) y se manifiesta por parejas, de dos

²⁶ Sobre la religión de los simonianos en Samaría, cf. L. CERFAUX, “Simon le Magicien à Samarie”, en *Op. cit.*, pp. 259-262.

²⁷ J. MUNCK, *The Acts of the Apostles*, New York, Doubleday, 1967, p. 305.

²⁸ A. WIKENHAUSER, *Atti degli Apostoli*, Brescia, Morcelliana, 1958, p. 120.

²⁹ SAN JERONIMO, *In Matth.* 24,5: PL 26, 176.

en dos: son las *syzyqías* ("uniones, compañías"). De ahí provienen en el mundo superior de la divinidad, seis eones (...) y en cada par (*syzyqía*) hay un elemento masculino y otro femenino. Estos seis eones se asemejan al primer principic, pasan como él de la potencia al acto y producen a su vez, por vía de emanación, nuevas parejas de eones masculinos y femeninos en el mundo intermedio. Pero aquí, en el mundo intermedio, aparece un nuevo personaje llamado también *el que es, que era y que será*, y además *Padre*, a la vez masculino y femenino, sin principio ni fin, y que juega un papel semejante al del Primer Principio en el mundo superior"³⁰.

En 1842 se encontró un manuscrito proveniente del Monte Athos, con los fragmentos de una obra que se atribuyó a Hipólito Romano (luego de fines del s. II, fecha muy probable del manuscrito, aun cuando fuese de otro autor). En él estaban dispersas muchas partes transcritas de la *Apóphasis Megalé*, escrito de los simonianos, que atribuían directamente a Simón Mago³¹. En tales fragmentos él pretende ser la manifestación del Dios supremo, al que llama *hestós* ("el que está firme, en pie, que no cambia"). Revela un fuerte influjo platonizante: Dios es "el que no cambia", lo demás es lo que cambia:

"El llama a esta Potencia infinita *Aquél que está firme*, el que siempre ha estado y lo estará. Aunque esta Potencia que se encuentra en las otras seis 'potencias' realiza su propia imagen, ella se mantendrá, sin embargo, en esencia, poder, grandeza, perfección, una misma y sola cosa con la Potencia no engendrada e infinita, y nada le faltará en relación a esta Potencia no engendrada, inmutable e infinita"³².

He aquí un resumen de las creencias atribuidas a Simón Mago:

- a. El creador del que habla el A.T. es un poder angélico caído.
- b. Hay un determinismo astral, que se descubre por la adivinación (o magia, de ahí su apelativo de "el Mago"): pero cambió el mito por la angelología de tipo judío-samaritano. Sólo que Simón creía en "el gran Poder de Dios", que los había creado, y por eso podía controlarlos³³.

³⁰ G. BAREILLE, "Gnosticisme", en *Dict. de Théol. Cath.*, VI,2, c. 1441.

³¹ Según E. de FAYE, *Gnostiques et gnosticisme*, Paris, Geuthner, 1925, p. 218, el autor sería un gnóstico desconocido que refleja una mentalidad posterior a la del tiempo apostólico; se habría atribuido al pretendido fundador de los simonianos para dar autoridad al escrito.

³² J. M. A. SALLES-DABADIE, *Recherches sur Simon le Mage. I. Apóphasis Megalé*, Paris, Gabalda, 1969, p. 19.

³³ He aquí cómo un especialista en la materia nos presenta la principal enseñanza cosmogónica de Simón:

"*Dynamis infinita* (= Fuego infinito) Dios sumo

	Noús-Epinoia (= Cielo y Tierra)	
Sus raíces (eones)	Voz-Nombre (= Sol y Luna)	Unigénito
	Logismós-Enthymesis (= Aire y Agua)	

Dynamis séptima Primogénito y Espíritu Santo":

c. Su doctrina, como era común en su época, tiene ribetes cósmicos, para cuya expresión le sirve la creación del mundo, que Simón interpreta, según Ireneo, de la manera siguiente:

“El primer pensamiento (*Ennoia*) del Dios Supremo (identificado con Simón) bajo la manifestación de una mujer, había creado los ángeles. Este pensamiento, que al mismo tiempo es una hipóstasis, se separa, por un salto en lo desconocido, de la inteligencia suprema y, parece, a despecho de ésta. Conociendo los secretos divinos, logra crear los ángeles y las potestades, en un mundo inferior al de la soledad eterna donde está el trono del Todopoderoso. Pero *Ennoia* es impotente para poner orden en las creaturas angélicas a las que ella misma ha dado el ser y que, a pesar de ella, han creado el mundo visible (incluso la humanidad), ignorando la existencia del Todopoderoso. Estas creaturas visibles mantienen prisionera a *Ennoia* y la encierran sucesivamente en los cuerpos de diversas mujeres”³⁴.

d. De algún lado tomó el mito de la sabiduría divina (se decía popularmente que vino a habitar entre los hombres; pero no encontrando morada, tornó al cielo). Simón cambió el mito, pues afirma que el Espíritu (o *énnoia*, o sabiduría) sí encontró morada en distintas mujeres a través de la historia (Elena de Troya habría sido una de ellas)³⁵. En su tiempo se habría hipostasiado en una mujer también llamada Elena, a la que el mismo Simón había encontrado en un prostíbulo cercano a Tiro, y con la que convivía después de haberla “rescatado”; pues siendo él el “Poder de Dios”, mediante la unión con ella liberaba el Espíritu (*énnoia*) que estaba encarcelado en el cuerpo de Elena: éste era el fin supremo por el cual el altísimo Poder de Dios se había manifestado mediante el cuerpo de Simón.

e. La Sabiduría caída había sido enviada por el Ser Supremo a salvar la humanidad; pero como se enredó y ensució con el mundo material, tuvo que ser ella misma salvada por el Salvador (esto es, por Simón, que por eso se había unido en convivencia con la prostituta).

“Si el Primer Dios tuvo un Primer Pensamiento (*Sofía*, realidad femenina), es de suponerse que a través de ésta se originó el universo existente. Y si el Primer Pensamiento fue una prostituta, de una u otra manera tuvo que haberse degradado, de manera que el Primer Dios tuviese que bajar a rescatarla. En otras palabras, en aquello que Justino aprendió de sus informadores simoníacos, se aludía a todo un mito que integraba creación, caída y redención”³⁶.

³⁴ Resumen de E. AMANN, “Simon le Magicien”, en *Dict. de Théol. Cathol.* XIV.2, col. 2134.

³⁵ Según R. M. GRANT, *Gnosticism and early Christianity*, New York, Harper & Row, 1966, p. 78, la doctrina de las sucesivas encarnaciones del “Primer Pensamiento” (elemento femenino), entre otras en Elena de Troya, habría sido un esfuerzo de los simoníacos por universalizar su secta, y hacerla aceptable a la cultura griega.

³⁶ R. M. GRANT, *Op. cit.*, p. 74.

f. Simón tendría luego que salvar a los demás hombres enseñándoles los secretos sobre la bajeza de la materia:

“El hombre, siendo obra de los ángeles y potencias prevaricadoras, estaba viciado en su origen mismo, pues participaba de su pecado, y estaba sometido a su poder tiránico, por eso necesitaba salvación”³⁷.

Lo que es salvable en el hombre es la *énnoia* de la que ellos participan, y que debe volver al Dios supremo, su origen. En cambio el cuerpo (y toda la materia) son degradados. De ahí que para ser totalmente libres deban primero liberarse de la Ley impuesta por los ángeles inferiores, creadores de la materia, y a los que se refiere el Antiguo Testamento. Si hay pues que liberarse de la Ley, las obras nada tienen que ver para la salvación. Basta creer en Simón y en Helena, ya que Simón es el Dios que ha venido a liberarnos, y que se ha manifestado a los judíos como Hijo, a los samaritanos como Padre, y a los gentiles como Espíritu Santo³⁸. Por ello se acusaba a los simonitas de completo anomismo y libertinaje, que ni siquiera predicaban como algo que debía tolerarse, sino como camino de salvación.

“Simón parece así ser directamente responsable de dos de las doctrinas más persistentes de los gnósticos: primera, la posterior separación marcionita entre el Dios Ser Supremo, y el Dios Creador del Antiguo Testamento; y segunda, el papel de la Sabiduría Divina en la caída y la redención”³⁹.

El sincretismo de Simón Mago salta a la vista, al advertir que su doctrina es deudora del gnosticismo, el cual ha descubierto con su conocimiento oculto que el mundo, que existe en diversos estratos celestes hasta llegar al material y terrestre, está gobernado por las “Potencias”, llamadas con frecuencia entre los gnósticos griegos “*árchontes*” (“cabezas, principios, reguladores”), que son los que controlan los planetas y las fuerzas y fenómenos de la naturaleza. Simón mantiene ese orden cosmológico, pero influido por su herencia judío-samaritana, ha sustituido tales entidades por ángeles. Sin embargo su doctrina parece haber sido bastante confusa y, pasado el tiempo, los Padres que tratan las herejías la interpretan de diversas maneras:

“Simón, el ‘gran Poder de Dios’, algunas veces, según los Santos Padres, fue identificado con Dios mismo, y otras con el más alto Poder Angélico que creó los ángeles subordinados, y mediante los cuales creó el cosmos y la humanidad”⁴⁰.

³⁷ G. BAREILLE, “Gnosticisme”, en *Dict. de Théol. Cath.*, VI, 2, col. 1442.

³⁸ Según R. M. GRANT, en *op. cit.*, p. 87, lo que quiere decir Ireneo con esta frase es que habría tenido diversas manifestaciones: “Primero vino Jesús, el Hijo; luego vino Simón, el Padre; ahora Simón está presente en todas las naciones como el Espíritu Santo. Esta es la clara evidencia de que los simonianos tomaron tal doctrina del cristianismo”.

³⁹ W. F. ALBRIGHT, “Simon Magus as the Great Power of God”, en J. MUNCK, *The Acts of the Apostles*, New York, Doubleday, 1967, p. 307.

⁴⁰ W. F. ALBRIGHT, *Op. cit.*, p. 306. Dado este iluminismo religioso, el mismo autor compara a Simón Mago con los posteriores Mahoma y Joseph Smith.

Pero también se puede advertir un sincretismo de elementos gnósticos de cuño griego con otros de matriz oriental: por una parte Simón solía llamarse "el que está de pie" o "el que está firme" (*hestós*), y es siempre el mismo a través del devenir, idea más vecina al helenismo; y por otra hacía intervenir la "sabiduría" (*énnoia*) más propia de los sistemas orientales. Ireneo afirma que por eso Simón terminó en un antinomismo libertino contrario al Evangelio:

"Al leer cuidadosamente el texto del *Contra haereses*, se da uno cuenta de que la redención que Simón ha traído al mundo es por una parte librarlo del yugo de la Ley, y por otra proporcionar a los iniciados las palabras que servían de contraseña para permitir a los adeptos tras la muerte franquear los espacios planetarios, para finalmente sustraerse al destino. Nos encontramos en el mismo mundo de ideas en que se mueven muchas sectas que no tienen absolutamente nada de cristiano"⁴¹.

Un apócrifo muy posterior (fines del s. II), *Los Hechos de Pedro*⁴², escrito fantástico que pretende ser la continuación de los *Hechos de los Apóstoles*, atribuye legendariamente al primer Obispo de Roma serias disputas con Simón Mago, en la nueva capital del cristianismo, donde Simón habría intentado llegar a ser jefe religioso. He aquí un breve resumen de lo que nos dice este apócrifo:

Cuando Pedro llegó a Roma, se encontró que Simón Mago "que se decía ser el Poder de Dios", había formado una secta de seguidores, en casa del rico senador Marcelo, a quien había hecho apostatar del cristianismo, pues antes había sido un verdadero cristiano protector de los pobres. Incluso Simón retó a Pedro en el foro romano, acusándolo de creer en un puro hombre: "Tú presumes hablar de Jesús Nazareno, hijo de un carpintero y él mismo un carpintero, cuya familia viene de Judea. Escucha, Pedro, los romanos son sensatos, no unos locos". Entonces Pedro a su vez lo retó a que hiciera como "Poder de Dios" un milagro, y le probaría que él, Pedro, podría hacer otro mayor en el nombre de Jesucristo. Entonces Simón hizo morir a un joven, con sólo susurrarle una palabra al oído. Entonces Pedro prometió resucitarlo, y el Prefecto de Roma, que presidía el litigio, preguntó a la multitud: "Ahora vosotros debéis juzgar cuál de estos dos hombres es más aceptable a Dios: el que mata a un hombre, o el que lo devuelve a la vida". Pedro entonces ordenó al joven que se levantara en nombre de Jesucristo, y el muerto se puso a andar. Entonces las turbas clamaron: "¡Tú eres el Dios Salvador, tú, el Dios de Pedro, el Dios invisible, el Salvador!". Viendo el resultado, otra mujer que estaba presente, madre de un senador, le gritó a Pedro que su joven

⁴¹ E. AMANN, "Simon le Magicien", en *Dict. de Théol. Cath.*, XIV.2, col. 2139.

⁴² Cf. "Acts of Peter", en E. HENNECKE, *New Testament Apocrypha* v. II, Londres, Lutterworth, 1965, pp. 259-322.

hijo acababa de morir, y le pedía que le devolviera la vida. Entonces Pedro le dijo que lo haría si élla se decidía a creer en Jesucristo. Y como élla lo confesase, Pedro ordenó que le trajeran el cadáver, y predicó así a la gente: "Romanos, juzgad ahora con justicia entre mí y Simón, y considerad cuál de nosotros cree en el Dios viviente, él o yo. Pídanle que reviva el cuerpo que aquí yace; y si lo hace, entonces creed *que él es el Angel de Dios*. Pero si no, entonces yo clamaré a mi Dios, y volveré a este joven con vida a su madre, y entonces comprenderéis que este huésped vuestro no es más que un encantador y charlatán". Resucitado el joven por Pedro, Simón no tuvo más remedio que huir decepcionado, pero antes, lleno de despecho, predicó a sus seguidores: "Mañana os abandonaré, porque sois impíos y profanos, y volaré a Dios, cuyo Poder soy yo, aunque ahora me véis debilitado: vosotros sois los caídos, yo soy el que *está en pie*. Mañana me elevaré a mi Padre, y le diré: 'Esos han querido tumbarme también a mí, tu Hijo que está en pie; pero no les toleraré, y he regresado a tí'". Al día siguiente se reunió una gran muchedumbre, y entre ellos estaba Pedro. En efecto Simón se elevó por los aires y atravesó toda la ciudad de Roma, pero en un momento dado se cayó de los aires y se rompió la pierna en tres partes. Entonces todos se acercaron, y en medio de burlas lo lapidaron⁴³.

Naturalmente lo que nos narra este apócrifo es fantástico. De la doctrina más seria de los Padres heresiólogos, podemos concluir que, aun cuando pueda ser exagerada la calificación de "Progenitor de todas las herejías" que le atribuye San Ireneo,

"Sea lo que sea, encontramos aquí la solución relativamente simple de la gnosis. El mal en el mundo se explica por el hecho de que el universo y el hombre son obra de seres inferiores al Todopoderoso. Más aún, no es ni siquiera éste el que ha dado el ser a tales ángeles creadores, sino una primera emanación de él mismo, su pensamiento hipostasiado y más o menos en desacuerdo con él. El Todopoderoso queda exonerado de la responsabilidad sobre el mal. Y en cuanto a las dificultades que podía crear la Biblia, la solución no es menos simple: el Antiguo Testamento es obra, como el mundo visible, de ángeles creadores que ignorando al Todopoderoso, han pretendido ordenar según sus fantasías las relaciones del hombre con el cielo"⁴⁴.

3.2 *Cerinto*⁴⁵. Nació en Egipto (?), de padres judíos. Estuvo en Palestina en tiempos de la predicación de los Apóstoles. Habiendo vivido en Jerusalén y en Cesarea, finalmente se estableció en Antioquía o en

⁴³ Cf. E. HENNECKE, "Acts of Peter", nn. 6,16 - 8,29, en *Op. cit.*, pp. 297-307.

⁴⁴ E. AMANN, *Op. cit.*, col. 2139.

⁴⁵ Tratan de él S. IRENEO, *Adv. Haer.* I, 26,1; III, 4; III, 11,1: PG 7, 684, 854, 880; S. HIPOLITO ROMANO, *Contra Haer. (Philos.)* VII, 33: PG 16,3, 3341 (atribuido por Migne a Orígenes); EUSEBIO, *Hist. Eccl.*, III, 28: PG 20, 276; S. EPIFANIO, *Adv. Haer. (Panarion)*, 28, 1-8: PG 41, 377-387.

sus alrededores⁴⁶, donde fundó la secta de los cerintianos. Fue uno de los cristianos judaizantes que defendían la absoluta necesidad de la circuncisión y el perfecto cumplimiento de la Ley mosaica, incluso de parte de los paganos convertidos, como condición para que los bautizados pudiesen ser salvos. Por lo mismo rechazaba la doctrina de Pablo y su misión entre los gentiles: Dios había establecido el muro de separación entre éstos y su Pueblo. Se opuso, con otros judaizantes, a Pedro, porque bautizó al Centurión Cornelio y a otros gentiles (Act 11, 2), lo que juzgó una apostasía de la fe. Según S. Epifanio⁴⁷, Cerinto iba detrás de Pablo, para deshacer la obra que éste iba realizando, mediante una especie de contra-predicación. Tal leyenda pudo surgir posteriormente, como una proyección en el heresiarca, del mal que hacían sus seguidores en Efeso, como se refleja en la finalidad de la apócrifa *Epistula Apostolorum*:⁴⁸.

“Lo que Jesucristo reveló a sus discípulos en forma de carta, y cómo Jesucristo reveló esta carta al concilio de los Apóstoles, discípulos de Jesucristo, a los Católicos; y fue escrita a causa de los falsos apóstoles Simón y Cerinto, para que ninguno los siga —porque en ellos hay engaño que mata a los hombres—, para que estéis firmes y no os tambaleéis”⁴⁹.

Su doctrina. Eusebio reporta una tradición atribuida a Cayo, según la cual Cerinto alegaba haber tenido revelaciones de los ángeles, y enseñó que tras la resurrección de Cristo su reino sería terrestre, que en la carne volvería a Jerusalén, donde reinaría por 1.000 años en medio de banquetes y fiestas nupciales⁵⁰. Solamente admitía el evangelio de Mateo⁵¹, y enseñaba la restauración futura del templo y de los sacrificios, así como del reino de Israel, de donde su doctrina tenía fuertes tintes políticos. También alude ahí mismo a lo que San Ireneo dice sobre él, cuando nos transmite

⁴⁶ Según algunos autores, más bien se habría establecido en Efeso o en sus alrededores, lugar de donde proviene la *Epistula Apostolorum*, carta apócrifa escrita en parte para contrarrestar el mal que en tal lugar hacían los seguidores de este heresiarca. Cf. F. JACKSON - L. KIRSOPP, *The Beginnings of Christianity* t. I, Grand Rapids, Baker Book, 1966, p. 44.

⁴⁷ S. EPIFANIO, *Adv. Haer. (Panarion)*, 28, 4: PG 41, 381. De él hemos tomado los datos biográficos, que por otra parte parecen poco fundados, y dependientes de una tradición cristiana posterior al heresiarca, por motivos un tanto apologeticos contra los seguidores de su secta.

⁴⁸ Pero según E. de FAYE, *Op. cit.*, pp. 433-36, no sólo este dato, sino toda la figura de Cerinto, de la que no encontramos traza alguna anterior a San Ireneo, sería legendaria, construida para proyectar en ella la doctrina posterior de los gnósticos judío-cristianos.

⁴⁹ *Epistula Apostolorum*, 1, en E. HENNECKE, *Op. cit.*, p. 191.

⁵⁰ EUSEBIO, *Hist. Eccl.*, III, 28, 1-2: PG 20, 276. El grande historiador ahí mismo habla de cómo es muy marcadamente materialista el milenarismo de este heresiarca: “He aquí lo esencial de su enseñanza: el reino de Dios será terrestre; y como él mismo amaba su cuerpo y era enteramente carnal, soñaba que tal reino consistiría en las cosas que apetecía, como el alimento, la bebida y el placer carnal”.

⁵¹ En este punto Epifanio hace a Cerinto pariente espiritual de los ebionitas, pues “también ellos reciben el evangelio de Mateo. También ellos lo usan, como los seguidores de Cerinto y Merinto, pero excluyendo los demás. Y lo llaman el Evangelio según los Hebreos. A decir verdad, sólo Mateo, entre todos los escritores del Nuevo Testamento, proclama y presenta su Evangelio en Hebreo”: SAN EPIFANIO, *Adv. Haer. (Panarion)* 30, 3: PG 41, 409.

entre los recuerdos de su maestro San Policarpo, discípulo a la vez de los Apóstoles, una leyenda: encontrándose Juan en Efeso, un día fue a los baños, y como llegase Cerinto, el Apóstol inmediatamente habría salido del agua, diciendo que no quería estar en la misma piscina con un enemigo de la verdad, pues él también seguía el dicho de San Pablo (se refiere *ad sensum* a Tit 3, 9-11): "Después de haber corregido una vez al hereje, evítalo, sabiendo que quien permanece en su herejía es perverso, y se ha condenado a sí mismo"⁵². Según el mismo Padre de la Iglesia, Juan habría escrito su evangelio, entre otras razones, para contraatacar la doctrina de Cerinto⁵³, probando tanto la divinidad de Jesús, como la realidad de su cuerpo, y mostrando que éste no es un hombre en quien hubiese descendido el Cristo, sino el Hijo de Dios venido al mundo en la carne. Dejemos de lado el legendario encuentro entre San Juan y Cerinto en los baños; lo cierto es que la doctrina de éste era destructora, como sincrética judaizante-gnóstica, del evangelio. En efecto,

"está emparentado con el dualismo del judaísmo pregnóstico, al afirmar que el mundo material es la creación de ángeles y no de Dios. Aquí seguramente nos encontramos con un judío-cristianismo heterodoxo del Asia, que San Juan combatió"⁵⁴.

En cuanto a su doctrina, no hacía más que interpretar el cristianismo como si fuese una secta judía, a la luz de su propia manera de entender la Ley, con mezcla de doctrinas gnósticas de semen helénico, e influido por los misterios de cuño persa⁵⁵. Según A. Orbe, "difería de los ebionitas en todo aquello que coincidía con los gnósticos". Y más bien pertenecería a éstos que a aquéllos; si bien de los primeros habría tomado la afirmación del origen natural de Jesús, contra la tradición de su concepción virginal. Pero en lo demás sería prevalentemente gnóstico⁵⁶. Al refutarlo, San Epifanio no puede sino afirmar con toda la fuerza la encarnación del Verbo, porque:

"La teoría gnóstica que veía en la materia una especie de pecado, y más aún una degradación del espíritu, un rebajamiento de la idea, con la cual Dios no podía entrar en contacto inmediato, choca como

⁵² S. IRENEO, *Adv. Haer.*, III, 3,4: PG 7, 854.

⁵³ S. IRENEO, *Adv. Haer.*, III, 11, 1: PG 7, 880.

⁵⁴ J. DANIELOU, *Théologie du judéo-christianisme*, Tournai, Desclée, 1958, pp. 80s. Ahí mismo Danielou emparenta a Cerinto no sólo con los ebionitas, sino también con un tipo de judío-cristianismo con tendencias zelotas.

⁵⁵ "El sistema de Cerinto parece un sincretismo judío-gnóstico de mosaísmo desfigurado, de filosofía oriental y de cristianismo transvertido; no es completamente gnóstico, ni mucho menos cristiano; lleva el sello de los diversos influjos y aparece en un momento en que el judaísmo está dividido en fracciones": G. BAREILLE, "Cérinthe", en *Dict. de Théol. Cath.*, II,2, col. 2152.

⁵⁶ "El evangelio del Dios ignoto, nervio de la soteriología gnóstica, no puede ir mejor situado. Tampoco el empeño por salvar, mediante la disociación entre el Cristo y Jesús, la imposibilidad del Unigénito de Dios. La doctrina se mueve en esquemas poco hebreos": A. ORBE, *Cristología gnóstica* t. I, Madrid, BAC, 1976, p. 366.

con una piedra de toque, con la encarnación del Verbo según la doctrina cristiana. Así, para salvaguardar el principio de la imposibilidad de la unión de Dios con un cuerpo material y para conciliar al mismo tiempo con los relatos evangélicos que hablan de la muerte de Jesucristo, la gnosis inventa el docetismo. Y en este punto Cerinto es tributario de la gnosis⁵⁷.

Según R. M. Grant, estos inicios del gnosticismo judaizante se deberían al hecho de que la fuerte carga apocalíptica con que se interpretaban las Escrituras había fallado y estaba a punto de derrumbarse, de modo que perdida la confianza en el Dios del Antiguo Testamento, tuvieron que buscarse otra explicación al problema de la creación y a la existencia del mal, de donde habría nacido la heterodoxia en la comunidad judía. Por eso, aunque los Padres presentan a Cerinto como un judío,

“su judaísmo difícilmente es ortodoxo, pues sostuvo que el Padre supremo es desconocido, mientras el Dios del Antiguo Testamento, el creador y legislador, era un ángel. Esta doctrina refleja un extremo pesimismo sobre la condición del mundo”⁵⁸.

Su cristología. Cerinto enseñó con los gnósticos “la distinción entre el Creador y el Dios Supremo, este último desconocido por el demiurgo”⁵⁹. En cuanto a su docetismo, no sería tan próximo al de los gnósticos, con los cuales habría enseñado que el Verbo tomó solamente la apariencia de un cuerpo; sino está más emparentado con el docetismo ebionita⁶⁰, que a su vez es la raíz lejana del adopcionismo⁶¹ (herejía posterior no menos doceta, por más que se haya presentado como más ilustrada filosóficamente): el Jesucristo de Cerinto sería todo real, pero habría que distinguir en él entre Jesús y Cristo⁶². El primero sería el hombre nacido hijo de José y María⁶³. Este sería el que habría nacido, muerto, y habría sido sepultado y resucitado. Siendo un hombre excelso por su justicia y sabiduría, la Potencia superior habría hecho descender sobre él, en el momento de su bautismo, al Cristo, en forma de paloma. Pero el Cristo es impasible e inmortal; por lo mismo en el momento de morir Jesús, lo habría aban-

⁵⁷ G. BAREILLE, “Cérinthe”, col. 2153.

⁵⁸ R. M. GRANT, *Op. cit.*, p. 98.

⁵⁹ G. BARDY, “Cérinthe”, en *Catholicisme* t. II, Paris, Letouzey, 1949, col. 834.

⁶⁰ J. DANIELOU sin embargo señala la siguiente profunda diferencia con los ebionitas: éstos eran los “pobres”, descendientes de esenios, ascetas. En cambio Cerinto esperaba apocalípticamente un reino de Dios que satisfaría sus placeres, por tanto básicamente terreste: contra este tipo de prenosticismo cristiano, que negaba la futura resurrección y afirmaba que ya por el bautismo habíamos resucitado, y que era para esta vida el goce material correspondiente al cuerpo ya liberado por Cristo, Pablo también escribió en varias ocasiones, la más clara de las cuales en 1 Co 15, 12ss: en *Op. cit.*, p. 81.

⁶¹ “La cristología de Cerinto parece haber sido esencialmente una forma de adopcionismo, que aseguraba la apoteosis del cuerpo humano”: F. JACKSON - L. KIRSOPP, *Op. cit.*, p. 18, n. 1.

⁶² En este sentido puede considerarse antepasado remoto de quienes en el último siglo han querido separar al Jesús (figura histórica) del Cristo (reconocible por la fe).

⁶³ Por consiguiente es, en forma indirecta, una herejía mariológica: niega en efecto la maternidad *virginal* de María; ésta habría concebido a Jesús en la manera natural, por unión matrimonial con José.

donado para retornar el cielo, donde "continuó impassible, y existiendo espiritualmente"⁶⁴. En cambio el hombre Jesús, una vez muerto, estaría con los demás justos esperando la resurrección final de toda carne, de donde Cerinto niega que Jesucristo hubiese resucitado realmente según lo narran los evangelios. En este punto Cerinto aparece como precursor (¿o tal vez se ha proyectado en él la doctrina?) de los gnósticos del s. II, especialmente de los valentinianos:

"Nos hallamos ante un cliché. En la inminencia de la pasión torna al cielo el personaje que descendió en el Jordán sobre la natura pasible. Se indica el motivo: la *apatheia* del Hijo de Dios y la atribución del *pathos* (y muerte) a lo humano. Los mitos de separación y de comunión (en el Jordán) se corresponden. Si el uno exagera (como aparente disociación de personas), lo mismo el otro"⁶⁵.

Es claro su sincretismo que mezcla tendencias docetas de tipo ebionita con ribetes gnósticos: "El descendimiento en el bautismo presupone su paso por el mundo de los ángeles, y su ascensión al cielo sucede probablemente cuando, en el momento de la muerte, el Pneuma-Cristo y el cuerpo se separan"⁶⁶. Pero nada mejor que reportar directamente el resumen que nos ofrece San Ireneo:

"Un tal Cerinto enseñaba en Asia que el mundo no había sido hecho por el primer Dios, sino por una Potencia muy separada y distante de esa primera Potencia que está sobre todas las cosas, y que no conocía a ese Dios superior a todo el universo. También enseñó que Jesús no nació de una Virgen (pues esto le parecía imposible); sino que fue hijo de María y José, igual que nacen todos los demás humanos; pero que sobresalió por su justicia y prudencia sobre todos los hombres. Y una vez bautizado descendió sobre él, de parte de aquella Potestad que está sobre todas las cosas, el Cristo, en forma de Paloma. Entonces predicó al Padre, que antes era desconocido, y realizó milagros. Al final el Cristo se retiró de Jesús, el cual padeció y resucitó; en cambio Cristo permaneció impassible, ya que su existencia es espiritual"⁶⁷.

¿Entonces en qué sentido puede Jesús ser nuestro redentor? Aquí Cerinto se muestra completamente influído por la doctrina gnóstica: en cuanto es para nosotros un camino de conocimiento mediante su enseñanza y su vida: "Es el más sabio y prudente de los hombres"⁶⁸; luego no *por sí mismo*. Y es que el Cristo que tomó posesión de Jesús no habría estado emparentado con el dios creador del mundo, sino con el Dios Supremo, y por lo mismo no nos salva en cuanto creaturas; sino liberando la chispa

⁶⁴ S. IRENEO, *Adv. Haer.* I, 26,1: PG 7, 686.

⁶⁵ A. ORBE, *Cristología gnóstica* t. II, p. 236.

⁶⁶ E. PETERSON, "Cerinto", en *Enciclopedia Cattolica* t. III, Ciudad del Vaticano, 1949, col. 319.

⁶⁷ SAN IRENEO, *Adv. Haer.*, I, 26,1: PG 7, 686.

⁶⁸ SAN IRENEO, *Adv. Haer.*, I, 26,1: PAG 7, 686. Como se ve, Cerinto es un remoto precursor del iluminismo en materia religiosa, que culminó en Kant.

de sabiduría (participación divina) que hay en nosotros, mediante la gnosis. La salvación sería así no histórica, sino un asunto que debe realizarse a nivel cósmico y metafísico.

3.3 *Tebutis*. De él sabemos muy poco, por una tradición reportada tardíamente⁶⁹. Hegesipo dice que a la muerte de Santiago, primer obispo de Jerusalén, los ebionitas querían que este jefe de su grupo fuese el sucesor. Como en cambio fue elegido Simón, hijo de Clopás y pariente de Jesús, Tebutis formó con sus seguidores un grupo aparte, aunque pretendían seguir dentro de la comunidad cristiana.

A la caída de Jerusalén, los cristianos tuvieron que huir como todos los judíos. En la dispersión poco a poco los cristianos judaizantes se fueron separando de la comunidad, de manera que hacia la mitad del segundo siglo encontramos ya a los ebionitas divididos en dos sectas: la de origen farisaico, y la de origen esenio.

Parece que estos últimos fueron los más antiguos y originales⁷⁰. De ellos, casi seguramente, proviene el nombre de "ebionitas", esto es "los pobres". Se distinguían por su vida ascética, perfecta pobreza y cumplimiento riguroso de la Ley de Moisés, tanto en la observancia de los preceptos morales como en los de la pureza ritual. Con una vida extremadamente rígida, pretendían que sólo por este camino podrían encontrar la salvación los convertidos al evangelio⁷¹.

Ya desde el tiempo apostólico se había hecho bautizar en Jerusalén un buen número de esenios. Convertidos a medias, no dejaron las observancias de la Ley judía (interpretadas naturalmente según el espíritu de la secta), de manera que exigían la circuncisión de los bautizados convertidos del paganismo, sin lo cual, decían, ninguno podía ser salvo. Contra éstos, como contra los demás judaizantes, el Concilio de Jerusalén decretó la invalidez de tal doctrina (Act 15), y Pablo luchó denodadamente; porque ponían la salvación no en la persona de Jesucristo y en su obra redentora (sobre todo en el misterio pascual), sino en las prácticas de la Ley.

⁶⁹ En EUSEBIO, *Hist. Eccl.*, IV, 22: PG 20, 380.

⁷⁰ Incluso el nombre de "ebionitas" probablemente procede de la secta esenia: "Los miembros no parece que hubiesen tenido un nombre oficial, y así adoptaron varios vocablos, como los elegidos, los santos, los pobres (*'ebionim*), los hijos de Sadoq, los hijos de la luz, (...) los convertidos del pecado, etc.": AA. VV., "I gruppi religiosi e il pensiero giudaico", p. 136.

⁷¹ En el fondo subyace la *Regla de la comunidad* o *Manual de disciplina* (III, 13 - IV, 26) de la secta esenia, que divide a los hombres según el proyecto salvífico de Dios: "Consideran el plan de Dios sobre el mundo mediante la doctrina de los dos espíritus, que divide la humanidad en dos partes: los *hijos de la luz* y los *hijos de las tinieblas*": en *ibid.*, p. 142. Ya en el grupo esenio se encontraba pues un dualismo muy marcado, entre los hijos de la luz y de las tinieblas, doctrina en que se esconde la afirmación de una doble "potencia"; pero, fiel aún a su patrimonio hebreo, pone el dualismo no en Dios sino en la creación. Queda, sin embargo, propenso a una afirmación de sabor gnóstico, aunque, "al contrario de la gnosis no judía, no conocía la ruptura de la divinidad en un Dios bueno y trascósmico de la luz, y un Dios malvado creador del mundo": K. SCHUBERT, *I partiti religiosi ebrei nel tempo neotestamentario*, Brescia, Paideia, 1976, p. 74.

“Tal vez no se daban cuenta de que esto era poner al mismo nivel a Jesucristo y a Moisés, y dar a entender, por consiguiente, que Cristo no era superior a Moisés, lo que explicaría la negación de su divinidad y la ruina del cristianismo que ellos pretendían profesar”⁷².

3.4 *Nicolaitas*⁷³. Poco sabemos de esta secta, y los escasos datos que sobre ellos se conservan no parecen del todo fundados. Se trata de un grupo apenas naciente durante la era apostólica. El Apocalipsis lo menciona dos veces, en la carta a la Iglesia de Pérgamo (Ap 2, 6.14.15); pero por la referencia inmediata de esta carta a la Iglesia de Tiatira, da la impresión de que también ésta se refiera a tales herejes, aunque con nombres velados (Ap 2, 20-24). He aquí una esquemática descripción de la secta:

“Es una secta libertino-gnóstica, mencionada en Ap 2, 6.16 (“apóstoles mendaces”: v. 2), que infestaba las comunidades asiáticas de Efeso (donde era laudablemente combatida) y de Pérgamo. Parece deban identificarse con los “predicadores de la doctrina de Balaam” (Ap 2, 14) en Pérgamo, y con los “seducidos por la profetisa Jezabel” (Ap 2, 10) que practicaban en Tiatira la fornicación y el uso de los idolotitos. Tal vez se sentían imbuídos de un espíritu profético, lo que explicaría la alusión a Balaam. Parece que a ellos se deba, al menos en parte, el relajamiento moral también de la comunidad de Sardes y de Laodicea (Ap 3, 1-6.14-22”⁷⁴.

Según San Ireneo, esta secta se decía la legítima heredera del diácono Nicolás, uno de los siete ordenados por los Apóstoles (Act 6, 5), y parece pretendían todo lo opuesto a los ebionitas, esto es, la total libertad de la Ley. Nada importaría, según eso, ni fornicar ni participar en los sacrificios paganos. Pero es de notar que Ireneo no afirma la paternidad del diácono Nicolás, respecto a la secta; sino dice que *eran ellos* quienes se adjudicaban un tal origen: “magistrum quidem habent Nicolaum”. Según algunos estudiosos de esa época, los sectarios habrían invocado el nombre de un venerado pero desconocido discípulo de los Apóstoles, para dar tinte de antigüedad y de origen apostólico a su secta⁷⁵. Un tal proceder no era raro en esa época. Recuérdese, por ejemplo, cómo varios escritos apócrifos fueron atribuidos al nombre de algún Apóstol. El de Nicolás les habría sido útil porque por una parte les ofrecía la fachada para legitimarse en una pretendida tradición de la Iglesia, desde sus orígenes, y era por otra parte una figura suficientemente desconocida y “neutral”

⁷² G. BAREILLE, “Ebionites”, en *Dict. de Théol. Cath.*, IV.2, col. 1987.

⁷³ Cf. S. IRENEO, *Adv. Haer.*, I, 26,3: PG 7, 687; CLEMENTE DE ALEJANDRIA, *Strom.*, II, 20; III, 4: PG 8, 1061-1064 y 1129-1132; S. HIPOLITO ROMANO, *Contra Haer. (Philos.)*, VII, 36: PG 16.3, 3343 (atribuido por PG a Orígenes); EUSEBIO, *Hist. Eccl.*, III, 29: PG 20, 276s; S. EPIFANIO, *Adv. Haer. (Panarion)* 25: PG 41, 319-330; TERTULIANO, *De Praescr. Haer.* 33 y 44: PL 2, 46 y 63.

⁷⁴ A. ROMEO, “Nicolaiti”, en *Enciclopedia cattolica* t. 8, Ciudad del Vaticano 1952, col. 1859.

⁷⁵ Cf. N. BRONX, “Nikolaos und Nikolaiten”, *Vigiliae Christianae* 19 (1965) 23-30.

como para poder alegar que habría tenido una doctrina esotérica (ignorada por la comunidad cristiana y por tanto no "controlable"), y que habría sido transmitida secretamente por la secta.

¿Qué ligazón había entre esta doctrina gnóstica y su falta desenfrenada de moral? Ante todo, según cuenta Eusebio, citando a Clemente de Alejandría, los nicolaítas solían mediante una anécdota justificar el libertinaje con la excusa de seguir el ejemplo de permisivismo sexual, hasta la promiscuidad, del diácono Nicolás. En realidad, piensa Clemente, tal fábula era sólo un pretexto para camuflar la doctrina gnóstica. Incluso este elemento de inmoralidad pudo haber fácilmente buscado una proyección en la tradición apostólica simplemente para autojustificarse; conducta licenciosa que aparece ya en el Apocalipsis, en forma seminal, pero que encontramos desarrollada apenas a mediados del s. II. He aquí cómo lo comenta un estudioso de la materia:

"Justino Mártir se lamentaba, no sin amargura, de que ciertas sectas heréticas comprometían al buen nombre de los cristianos. Habría podido añadir que tal conducta arruinaba la reputación de los mismos gnósticos. Se les juzgaba por la doctrina de alguna de sus escuelas. Alrededor del año 160 aparecieron en efecto los gnósticos que erigieron la licenciosidad de costumbres en un principio. En el s. III tuvieron sucesores que incluso hicieron del libertinaje una obligación ritual. Asociaban muy extrañamente la sensualidad y el misticismo, prácticas inmundas y una religiosidad trascendente. Los gnósticos ascéticos los repudiaban con indignación"⁷⁶.

En cambio San Epifanio, mucho más tardío, y conociendo las fábulas más evolucionadas de los nicolaítas, atribuye al diácono Felipe una total incontinencia en la que habría caído, después de haber prometido completa continencia. Precisamente para autojustificarse habría enseñado la doctrina gnóstica, hasta el punto de que precisamente mediante el desorden sexual se manifestaría el completo menosprecio del cuerpo. Llegó a atribuirsele un dicho que va más allá de toda credibilidad por su exceso: "Una vez perdida toda esperanza, de nuevo volvió a unirse matrimonialmente con su mujer. Consciente de sus vicios, y para que no se le reprochara de estar esclavizado, solía decir: 'Si alguien no tiene relaciones sexuales cada día, no podrá heredar la vida eterna'"⁷⁷. Esta leyenda pasó acriticamente a otros Padres: "Se abismaba en los placeres bajo excusa del desprecio del cuerpo", ya que éste sería "inferior" y ni estaba destinado a la salvación, ni tenía nada que ver con ella. Algunos Padres interpretaban también que la secta se escudaba en la vulgar leyenda atribuida a Nicolás, para racionalizar su doctrina del uso "comunitario" de las mujeres, como si fuesen propiedad común⁷⁸.

⁷⁶ E. de FAYE, *Op. cit.*, p. 413.

⁷⁷ S. EPIFANIO, *Adv. Haer.* I, 25: PG 41. 321.

⁷⁸ Cf. S. AGUSTIN, *De Haer.* 5: PL 42, 26.

Da pues la impresión de que la secta causó estragos en el campo moral entre los grupos cristianos. Pero su justificación era típicamente gnóstica. Por eso falseaba, desde el punto de vista doctrinal, la fe en Jesucristo; y desde el práctico, destruía por el libertinaje su obra redentora.

4. *La doctrina herética sobre Jesucristo*

El misterio que el Señor decidió libremente revelarnos es todo uno desde el principio. Es nuestra incapacidad de contemplarlo de golpe en toda su riqueza la que separa en diversos tratados los diferentes aspectos: Trinidad, creación, elección de María, gracia, etc. De ahí por una parte por qué debemos habituarnos a mirar el misterio bajo el punto de vista unificador de la analogía de la fe, que integra unos engranajes en otros; y por otra a hacer girar todo el mecanismo sobre el eje de Jesucristo, ya que todo el misterio revelado se revuelve en torno a quién es él y cuál es su obra.

Y sobre Jesucristo y la redención por él actuada, en el Nuevo Testamento encontramos, además de herejes concretos (de los que hemos apenas hablado) varias tendencias heréticas dominantes: gnosticismo, docetismo, nomismo. No se trata en este caso de grupos específicos que se llamasen con esos nombres; sino de inclinaciones a doctrinas compartidas por varios sectores heréticos. A los inicios del cristianismo, en el territorio y en la cultura hebrea, es natural que hubiesen dominado entre las sectas separatistas las facciones judaizantes. Pero muy pronto se mezclaron también varios elementos de tipo pre-gnóstico, pues por esa época tal fenómeno empezaba a ponerse de moda.

4.1 *El pre-gnosticismo en el Nuevo Testamento.* Se trata de una ola invadente del imperio romano durante el s. I, que afectaba también las primeras comunidades cristianas, ya que no vivían fuera de este mundo⁷⁹. Así, por ejemplo, era la fascinación "mundana" de los Corintios en tiempo de la predicación de Pablo. En su primera carta dirigida a los bautizados de esa comunidad, el Apóstol les habla no como a herejes, sino como a cristianos, pero que se sienten afectados por tal corriente, aunque de manera no del todo destructora de los criterios evangélicos. Típica pre-gnóstica es la tentación de sentirse ya salvados por el cono-

⁷⁹ "En el momento en que apareció el cristianismo, el mundo romano estaba en plena fermentación intelectual, religiosa y moral. Los espíritus eran curiosos de toda idea nueva, ávidos de saber, listos para iniciarse en todos los misterios, para probar todos los cultos, para practicar todos los ritos. Los falsos oráculos, obras de prestigio, sortilegios, encantamientos y acciones mágicas gozaban de gran boga y daban un poderoso crédito a adivinos, astrólogos, magos, impostores y charlatanes que hábilmente explotaban la credulidad pública... En medio de esta fermentación religiosa... éstos (los herejes) no podían desconocer la importancia y el valor del cristianismo. Por eso, en lugar de descuidarlo, lo acomodaron a los gustos de los tiempos mediante una falsificación y un fraude que lo hacía inconocible, con la pretensión de ser su expresión científica y de controlar así auténticamente su verdad absoluta, la verdad que salva": G. BAREILLE, "Gnosticisme", en *Dict. de Théol. Cathol.* VI.2, col. 1438.

cimiento (gnosis) que han adquirido por la predicación y el Espíritu en el rito bautismal (en seguida estudiaremos mejor esta tendencia).

“Este discurso de sabiduría, esta ‘soberbia’ (Lutero) es lo exactamente opuesto a la verdadera gnosis espiritual del Cristo del que Pablo habla en 2, 6ss, donde es evidente que no pretendía asumir una actitud sólo negativa en cuanto a la ‘sabiduría’ y la ‘gnosis’. Sin duda en la gnosis de Corinto típicamente helenista se encuentra una sobrevaloración de la importancia del conocimiento y la eliminación de la escatología, pero sin embargo no se puede equiparar la gnosis a una filosofía helenista. Más bien constituye el primer intento de transponer e interpretar en clave helenística el mensaje de Cristo, un intento que más tarde (sobre todo a mediados del s. II) ha encontrado muchos seguidores. La teología de la cruz reconoce el peligro mortal que constituye la penetración de la religiosidad gnóstica en la comunidad cristiana, y se le opone decididamente”⁸⁰.

¿Cómo acercarnos a este fenómeno? Carecemos de un tratado de la época, e incluso de obras que los grupos que introducían estas doctrinas nos hubiesen legado, si no son las alusiones del Nuevo Testamento (que permiten una reconstrucción muy parcial) y los complementos que encontramos en las obras de los Padres tratadistas de las herejías (que por tardíos no siempre ofrecen la mayor precisión y seguridad en los datos). En este último caso se trata con frecuencia de doctrinas atribuidas a los reconocidos o pretendidos fundadores de alguna secta que como separada habría aparecido sólo a partir del s. II.

4.2 *La raíz última de las doctrinas heréticas.* En el fondo se encuentra la experiencia del mal en el mundo, que angustia a los hombres, y de la cual buscan liberarse⁸¹. Toda religión se basa en la necesidad de redención que el hombre experimenta. El Nuevo Testamento nos habla de dos principales tendencias de la época que afectaron los movimientos sectarios:

Inclinaciones judaizantes. Invaden como un microbio contagioso las primeras comunidades cristianas (cfr. Act 15; Gá todo; las “fábulas judaicas” de Tit 1, 14, Ap 2, 9, etc.). Tratan de poner la salvación en la Ley de Moisés, de la cual por tanto Jesucristo sería sólo un gran rabino o profeta enviado por Dios⁸².

“Los adversarios de las Cartas Pastorales pretenden fundarse expresamente en el A. T., queriendo ser maestros de la Ley, se ocupan de ‘fábulas judaicas’ y de ‘preceptos de hombres’, conducen ‘discusiones y disputas en torno a la Ley’ (1 Ti 1, 7; Tit 1, 14; 3, 9).

⁸⁰ H. D. WENDLAND, *Op. cit.*, p. 47.

⁸¹ Cf. C. I. GONZÁLEZ, *El es nuestra salvación*, Bogotá, CELAM, 1987, 34-42.

⁸² Doctrina que fue de nuevo desenterrada por las sectas unitarias que nacieron en el s. XVI del calvinismo, a su vez progenitoras teológicas del movimiento religioso iluminista: cf. C. I. GONZÁLEZ, *Op. cit.*, pp. 483ss, y del mismo autor, “Fausto Socino: la salvación del hombre en las fuentes del racionalismo”, *Gregorianum* 66 (1985) pp. 457-490.

El movimiento por el cual el autor ve amenazadas las comunidades cristianas y contra las cuales quiere ponerlas al seguro, está pues dirigido en modo determinante por gente 'de la circuncisión', luego judíos (Ti 1, 10). Sus ideas sobre la pureza (Ti 1, 15), van orientadas en la misma dirección"⁸³.

Gnosticismo. El mundo cosmopolita en el que nació la Iglesia estaba en efervescencia. El ansia por liberarse de una situación de mal en que la sociedad globalmente se sentía inmersa impulsaba a los hombres a indagar en todas direcciones para encontrar los medios. La tentación frecuente es de poner la propia salvación en algo que se pueda controlar por uno mismo. De ahí que la *gnosis* (Ro 2, 20; 1 Co 8, 1; 13, 2, 8; 1 Ti 6, 20), o tendencia a encontrar la autoredección mediante instrumentos manejados por el propio *conocimiento*, haga acto de presencia en todo movimiento pretendidamente ilustrado. El mundo grecorromano ofrecía un campo especialmente abonado para la siembra gnóstica.

El problema no es el *conocimiento*, que es en el fondo un don divino al hombre. Incluso en muchos casos el Nuevo Testamento lo indica como un medio deseable de salvación (Ro 11, 33; 1 Co 1, 5; 8, 1; Fil 3, 8; 2 Pe 1, 5; 3, 18). El problema es saber *de qué tipo de conocimiento* se trata; pues hay una sabiduría de Dios que proviene de la fe en Jesucristo, y un conocimiento humano que se basa en los elementos del mundo, y debe llamarse más bien ignorancia (cfr. el contraste entre ambas "ciencias" en 1 Co 1-2), y que se expresa en "mitos" (1 Ti 1, 4; 4, 7; 2 Ti 4, 4; Tit 1, 14) y "genealogías" (1 Ti 1, 4; Tit 3, 9)⁸⁴. He aquí una breve descripción de esta tendencia:

"Característica del pensamiento gnóstico es la interpretación de sí mismo que se expresa en un mito, la cual puede difícilmente encerrarse en una fórmula breve, y puede fundamentalmente describirse como experiencia del carácter extraño e inseguro del hombre en el mundo, y como la actitud que proviene de ella, de separación del mundo, negativo respecto al mundo y a su historia, como nostalgia por el Dios desconocido al que se coloca de modo absoluto más allá del mundo, y que se encuentra dentro de sí mediante la *gnosis*. Esta comprensión de sí mismo se expresó en el siglo II en formulaciones que parecen realmente modernas, bajo forma de interrogantes: '¿Quié-

⁸³ N. BROX, *Le Lettere Pastorali*, Brescia, Morcelliana, 1970, pp. 48s.

⁸⁴ Los autores sagrados se refieren aquí no a las "genealogías" que nos describen los antepasados de una persona (como las de Jesús en Mt 1, 1-17; Lc 3, 23-38); sino a la pretendida generación de los seres del "mundo superior" o del "mundo de la luz", según las cuales los dioses menores, eones y arcontes (o espíritus, o almas de los astros y de las esferas celestes, etc.) proceden unos de otros. No conocemos las populares en el s. I. Algunas tardías, pero que pueden darnos una idea de cómo se manejaban, se encuentran por ejemplo en S. IRENEO, *Adv. Haer.*, I, 30,5: PG 7, 697: "Después de inventar sus mentiras les pusieron nombres: al primogénito de la Madre llamaron Iadabaot; al segundo Iao; al tercero el gran Sabaoth...". Y cf. J. B. LIGHTFOOT, *The Apostolic Fathers*, Londres, Macmillan, 19=885, pp. 361s.: como el gnosticismo había puesto un profundo abismo entre Dios y el mundo, tales "genealogías" tendrían la función de llenarlo de alguna manera.

nes éramos? ¿Qué hemos devenido? ¿De qué hemos sido liberados? ¿Qué es el nacimiento y el volver a nacer?. La respuesta a estos interrogantes es la gnosis, entendida como ciencia de sí, religiosa, soteriológica”⁸⁵.

Misterios (de *mystes*, “iniciado”). Son de origen pagano, especialmente persa (al menos los que afectaron más directamente las comunidades cristianas. Hemos ya dicho (cfr. n. 2.2.) que, mientras la gnosis trata de hacer retornar al hombre a su origen, descubriéndosele como el camino, los misterios le prometen convertirlo, mediante la divinización, en aquello que nunca ha sido pero que sueña en llegar a ser. Las religiones místicas fueron muy difundidas en el occidente desde Pitágoras.

“La superstición y el fatalismo en sus diversas concepciones, la manía de buscar lo maravilloso, la astrología y la magia que en la época helenística habían encontrado numerosos adeptos, muestran cuán oprimidos estaban aquellos hombres, por la profunda inquietud y la inseguridad de la vida. Amenazados de potencias y demonios, de enfermedades y golpes imprevistos del destino, vivían en la duda y el pánico, y se sentían bajo el yugo de potencias superiores contra las cuales nada podían. Con prácticas mágicas y medidas de prudencia de todo tipo, el hombre trataba de armarse y de protegerse para hacer frente al destino. El problema de saber cómo huir a un fin oscuro y de liberarse de la angustia les exigía una respuesta. De su parte se la ofrecieron las religiones místicas, que prometían a los hombres la salvación, ofreciéndoles una fuerza de curación que debía hacer frente al sufrimiento e incluso a la muerte. Se habla de misterios porque las comunidades religiosas que se reunían para determinadas acciones cultuales conservaban el más riguroso secreto sobre el contenido y sobre el significado de las mismas; secreto que no podrá ser roto delante de quien no fuese iniciado”⁸⁶.

Las Epístolas Pastorales atacan en conjunto las religiones sincretistas, ninguna particularmente señalada. Tan apartan de la salvación por la carne y la sangre de Cristo, los gnósticos como los judaizantes⁸⁷.

4.3 *Elementos básicos del pre-gnosticismo*. Como hemos dicho, reduce la doctrina a un “conocimiento” de salvación, que ordinariamente se representa por mitos, los cuales no expresan una realidad histórica verdaderamente acaecida, sino son símbolos de “lo que sucede siempre”⁸⁸. En el Nuevo Testamento no encontramos aún las doctrinas gnósticas tan articuladas como en el s. II (objeto de nuestro artículo siguiente); sino sólo algunos elementos aún no sistematizados. Un siglo después San Ireneo

⁸⁵ N. BROX, *Op. cit.*, p. 51.

⁸⁶ E. LOHSE, *L'ambiente del Nuovo Testamento*, Brescia, Paideia, 1980, pp. 258s.

⁸⁷ Cf. J. B. LIGHTFOOT, *Op. cit.*, p. 364.

⁸⁸ Luego en el fondo representan la “utopía” del hombre, como un ideal de suyo irreal pero que juega un importante papel guía de la conducta, sea en el campo religioso, como en el filosófico. Sobre el “mito” de Jesús en el racionalismo religioso, cf. C. I. GONZÁLEZ, *El es nuestra salvación*, pp. 491-505.

nos presentó el gnosticismo de manera muy orgánica, a partir de fuentes de que él disponía, para nosotros desconocidas, especialmente de un libro de San Justino, hoy por hoy perdido. Un autor reduce la doctrina gnóstica a los siguientes puntos básicos, que (aun tomados del s. II) pueden servirnos para encuadrar, retroproyectándolo al menos en parte, el ambiente de los sectarios en la comunidad apostólica:

- “1) Su rechazo del Dios del Antiguo Testamento.
- 2) El supuesto de que ángeles perversos o un poder inferior creó el mundo.
- 3) La falsa doctrina sobre Jesús, especialmente la cristología doceta.
- 4) Las prácticas mágicas de sus seguidores.
- 5) La idolatría y otras prácticas inmorales de sus adherentes.
- 6) El presupuesto sostenido por sus secuaces, de que ellos han sido liberados de la obediencia a los ángeles malos y/o al creador”⁸⁹.

A algunos de estos elementos alude directamente el Nuevo Testamento. He aquí una pequeña muestra:

4.3.1 *Los elementos (stoicheía)* (cfr. Gá 4, 3-9; Col 2, 8). Se trata no sólo de los “cuatro elementos” que físicamente (según la concepción antigua) formaban la tierra: fuego, aire, tierra y agua; sino sobre todo de los espíritus que gobiernan dichos elementos, potencias angélicas misteriosas que conservan el poder sobre la naturaleza y sobre los hombres. Naturalmente si el cristiano siente que tales espíritus son sus “señores”, no puede captar lo que significa el único señorío de Cristo. De este dominio de poderes anímicos o espirituales sobre el cosmos se deriva cierta conducta (como prohibiciones de alimentos) que se convierte en una verdadera esclavitud para los crédulos (Col 2, 10-23; Gá 4, 8s), y algunas veces son considerados incluso como poderes angélicos malignos, es decir verdaderas potencias diabólicas a las cuales estaría sometido el mundo. Esto supone implícitamente, aun cuando el Nuevo Testamento no lo especifique, dos cosas: primera, que los astros (esferas celestes, etc.) son regidas por espíritus de segundo orden (demiurgos, ángeles caídos, dioses menores, etc.), y segundo, que todo el orden del mundo, inferior a la esfera del Dios supremo, sería obra creada por esos seres espirituales degradados y por consiguiente mal hecha, lo que explicaría el mal en este mundo material, en que el hombre (ordinariamente identificado con sólo su espíritu, alma, mente, sabiduría, etc.) se siente prisionero.

“La íntima estructura del mundo sólo puede comprenderse aclarando su origen... La *creación* tuvo lugar cuando de la esfera divina del mundo puro de la luz, una parte cayó en los espacios inferiores y se unió a la materia. Y porque el mundo tuvo su origen en una caída,

⁸⁹ Ph. PERKINS, “Ireneus and the Gnostics”, en *Vigiliae Christianae* 30 (1976) p. 198.

no es obra de la divinidad, sino una obra extraña a ella que hoy está gobernada por las potencias hostiles... El cosmos es presa de las tinieblas, entregado a la perdición, es la prisión en que se encuentran encarcelados los fragmentos de luz"⁹⁰.

Esto lleva como consecuencia a una veneración (en ciertos casos adoración) de los "elementos de este mundo", sobre todo en ciertas fiestas prescritas (Col 2, 16), o a la sumisión a ellos mediante por ejemplo la astrología, lo que se convierte en una verdadera y propia esclavitud.

4.3.2 *Soteriología*. La salvación entonces consistiría en buscar mediante el conocimiento de los orígenes, el camino del "retorno" a esa divinidad desconocida, de la cual nuestra mente (única parte que constituye el hombre) es una chispa. De donde se derivan varias doctrinas: a) El total desprecio por la materia, luego por el cuerpo humano, que lleva a extremos morales opuestos radicalmente, como en seguida veremos. b) El poner la salvación no en una persona, sino en la eficacia de ciertos *elementos*: ritos, palabras que sirven de "santo y seña" para abrir el paso hacia las esferas más altas (custodiadas por los guardianes espirituales, muchas veces hostiles: Col 2, 8.20), prohibición de algunos alimentos que, se presumía, eran vehículo de ciertos poderes malignos (Col 2, 21), etc. c) El "maestro" iluminado podía únicamente mostrar el camino, según su conocimiento, para que cada uno de los iniciados lo descubriese y recorriese por sí mismo.

4.3.3 *Negación de la resurrección futura de la carne*, porque a ésta la tenían por perversa e insalvable. De hecho algunas sectas aceptaban la resurrección, pero en sentido simbólico: resucitaría el hombre al *liberarse de la carne* mediante el conocimiento (gnosis) y algunos ritos. Se trataba pues de una resurrección *en sentido mítico*. En este caso

"la resurrección se asemeja mucho a un re-descubrimiento del propio yo divino, que se había perdido, olvidado, escondido. Según lo que nos dice Hipólito, el diácono Nicolás (Act 6, 5), que según una antigua tradición era el fundador de la secta gnóstica de los nicolaítas, representaba la opinión según la cual 'la resurrección ya habría sucedido, y entendía por resurrección el que creamos en Cristo y recibamos la purificación (del bautismo), pero negando la resurrección de la carne'"⁹¹.

De hecho Pablo reprende a los cristianos que, siguiendo esta inspiración gnóstica, se sienten ya resucitados por la iluminación de la doctrina y por el Espíritu recibido en el bautismo, y presumiendo de ello no tienen más esperanza. Así, mientras unos que se dicen cristianos miran al mundo como si fuese indigno, con un orgullo pagado de sí mismo, otros en cambio abusan del desprecio de la resurrección de la carne para dar

⁹⁰ E. LOHSE, *Op. cit.*, p. 285.

⁹¹ N. BROX, *Op. cit.*, p. 53.

rienda suelta a las pasiones bajo pretexto de haber ya resucitado en el espíritu: "si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos" (1 Co 15, 32; cfr. Fil 3, 18s).

4.4 *El Cristo Redentor de los pre-gnósticos.* Según ellos el mal proviene de los defectos con los cuales el demiurgo creó la materia, en la cual se encuentra encarcelada la mente y olvidada, por su lejanía del Dios supremo, del elemento divino que hay en ella. Entonces la salvación del hombre consiste en una iluminación que lo ayude a volver a su estado originario, revivificando aquella chispa que había quedado escondida en su materia. Reconocerla, así como los secretos de quienes tienen el alma prisionera para poder vencerlos, sería el objeto de la revelación divina. Tal revelación lleva lógicamente al desprecio por la materia (incluido el cuerpo) que eventualmente en el campo moral desemboca (como en seguida veremos) o en un ascetismo exagerado, o en un libertinismo extremo. Algunas de las religiones gnósticas reconocen el papel de algún mediador de esta revelación. Ordinariamente será alguna figura que pertenezca a la patria celeste y que haya sido enviada del Dios supremo para rescatar a quienes viven cegados en la materia, mediante el conocimiento. Y ésta es precisamente la doctrina de las sectas influenciadas por tal tendencia:

"En el gnosticismo cristiano el salvador es Jesucristo, portador para los hombres del mensaje divino. Ha bajado en forma humana para que quienes detenían el poder no lo notasen antes de tiempo, pero como no era un hombre verdadero, no pudo sufrir la muerte... El judaísmo conocía como mediadora y como contenido de la revelación la Sabiduría, Filón habla de un Logos como de un ser intermedio entre Dios y los hombres. Estos motivos influyeron sin duda en la gnosis y contribuyeron a que la noción de revelación divina se ilustrase mediante la concepción de un salvador celeste"⁹².

Pero la redención en un sistema gnóstico no es un asunto de la persona que vive en la historia, sino un suceso de orden cósmico; y así la encarnación real del Hijo de Dios en un hombre histórico no interesa. Por otra parte, como opina Grant, a diferencia de otro tipo de religiones, a las inspiradas en ideas gnósticas ni siquiera les importan directamente ni Dios mismo, ni el mundo, ni los espíritus celestes; sino más bien y solamente en cuanto pueden servir para iluminar lo que es *el propio yo*. Incluso la enorme cantidad de mitos usados como vehículos de explicación, están sólo al servicio de la iluminación del yo acerca de cómo surgió su actual situación degradada, y cómo puede liberarse de ella⁹³.

De ahí que el docetismo sea una lógica y muy común consecuencia doctrinal. El ser superior enviado por el Dios supremo para salvar la chispa divina y espiritual, de la maldad de la materia, no podría ser verda-

⁹² E. LOHSE, *Op. cit.*, p. 289.

⁹³ Cf. R. M. GRANT, *Op. cit.*, p. 10.

deramente carne. No se trata pues, cuando se menciona el docetismo, de una secta religiosa; sino más bien de un presupuesto común a las sectas de inspiración gnóstica⁹⁴. Contra este tipo de herejía dirigió Juan toda la fuerza de su teología al enseñar que el mal en el mundo no es debido a un defecto cósmico, sino a un pecado (Jn 1, 29), un hecho histórico de quienes se han negado a recibir la luz y han preferido las tinieblas (Jn 1, 5.10), y que si pecan es porque viven según los criterios del mundo que preconizan como valores supremos el orgullo, los placeres y el dinero (1 Jn 2, 16). Y por ello la redención parte de otro hecho histórico: la verdadera encarnación del Verbo (Jn 1, 14), ya que "Jesús es el Cristo venido en carne" (1 Jn 4, 2): ésta, y no la condenación de la creación, es la confesión de fe de quienes han nacido de Dios.

4.5 *Consecuencias morales.* Ya las hemos insinuado en varias ocasiones: si la carne es de por sí corrupta y no tiene salvación alguna, es posible llegar a dos conclusiones extremas, según la propia ideología:

a) A condenar todo cuanto se relaciona con la carne, de manera que se la suprima en cuanto sea posible mediante el más estricto ascetismo. Por ello se prohíben como malos en sí en primer lugar el matrimonio y todo cuanto se refiere a la reproducción sexual: sería un verdadero delito procrear seres materiales, condenar a las chispas divinas a vivir encarceladas en esas tumbas de podredumbre; y en segundo, la privación de todos los alimentos que de alguna manera comunican ese espíritu del mal, mediante una rigurosa selección de dietas y abstinencia de comidas que son tabú. Pero a la misma conclusión se llega con la doctrina extrema de que la resurrección ya ha llegado por el conocimiento y el bautismo de manera que se tenga que vivir sólo para el espíritu (1 Ti 4, 3-5; 5, 23; 2 Ti 2, 18; Tit 1, 14s): se debe abandonar todo cuanto pertenece a la carne, a su propia transitoriedad. Flota en este ascetismo radical un pesimismo de fondo acerca de la obra creadora del demiurgo: es en el fondo un rechazo de la bondad del Creador. Contra ellos proclama el autor inspirado: "Todo lo que Dios ha creado es bueno, y por ello debemos tomar los alimentos con acción de gracias" (1 Ti 4, 4).

b) Pero por la misma razón se llegó en varias sectas a la conclusión contraria: al completo libertinaje respecto a todo cuanto corresponde a la materia, ya que ésta nada tendría que ver con la salvación. Lo hemos visto arriba al hablar de los nicolaítas. Así también el simonismo llevaba

⁹⁴ Naturalmente debemos distinguir aquí este docetismo de tipo gnóstico, que toca la realidad corpórea de Jesús: niega la encarnación por falta de sujeto en el cual encarnarse. A diferencia del docetismo de tipo adopcionista, que niega la real unión personal entre el Verbo y el hombre (real) Jesús: éste sería un hombre verdadero, pero no carne (sino templo, vehículo, etc.) del ser celeste mensajero del Dios supremo. Entre los herejes del s. II se encuentran otros dos tipos secundarios de docetismo: el de los valentinianos, que hablaba de un "cuerpo pneumático" de Jesús, capaz de sufrir, pero no de carne como la nuestra; y el más burdo de Basilides, según el cual Cristo habría cambiado personalidad con Simón Cirineo, el cual habría sido el realmente crucificado.

a una ligereza sin freno en las costumbres; porque si el creyente en Simón estaba ya salvado por el conocimiento que éste le había comunicado, entonces la redención consistiría enteramente en la "gracia de Simón", y no en la sujeción a la Ley. En estos sincretistas judaizantes también influye el gnosticismo, en cuanto atribuyen la Ley de las obras a los ángeles caídos (o al Yahvé del Antiguo Testamento, un dios menor y malvado) como el instrumento mediante el cual tenían esclavizado al hombre, y del cual habría que liberarse. Por lo mismo el desenfreno sería la más completa expresión del ser redimido (cfr. la condena indirecta en Gá 5, 13-26).

5. La respuesta ortodoxa

Imposible tratar aquí toda la cristología del Nuevo Testamento⁹⁵. Nos limitaremos a las principales confesiones de fe antiheréticas, y tomamos como punto de referencia más particularmente 1 Co, Col, y las Cartas Pastorales.

5.1 *Cristología*. En el contexto de la proclamación de la fe para combatir las doctrinas sectarias, encontramos en los autores sagrados como elementos de mayor importancia:

Ante todo *la perfecta unidad entre creación y redención*. Sin la realidad de la primera explícitamente como buena, la segunda sería imposible como evento histórico. Esta perfecta unidad la ofrece la correcta fe en Jesucristo: en él y por él fue realizada tanto la obra de la creación (Jn 1, 3; Col 1, 16-17) como de la redención (Col 1, 19-20).

Pero si la afirmación herética de la maldad de la materia dependía de la doctrina en su creación por un dios malvado y secundario respecto al Dios supremo, los autores sagrados señalan precisamente el camino opuesto: toda la creación es buena porque Jesucristo no es un "dios menor", sino existía desde el principio (luego no es creatura) ante Dios, y él mismo era Dios (Jn 1, 1-2). Es además la "imagen del Dios invisible" (Col 1, 15), de manera que ese Dios ya no es para nosotros desconocido: lo conocemos en la carne de Cristo. De este modo están en él plenamente unificadas las obras divinas de la creación, redención y revelación de la verdad. Si el hombre *fue creado* según la imagen y semejanza divinas (Gn 1, 26), Cristo en cambio *es la imagen* del Dios invisible, lo que apunta por una parte a una distinción con el origen de todo (Dios, al que Jesús revelaría como su Padre); pero al mismo tiempo a la perfecta semejanza basada en su calidad de Hijo, como apunta el mismo himno (Col 1, 13):

"La generación comunica al Hijo la naturaleza del Padre. No se trata pues de simple parecido, sino de igualdad de naturaleza: el

⁹⁵ Ni es el objeto de este artículo, sino sólo ofrecer un nuevo enfoque para estudiar el tema en C. I. GONZALEZ, *El es nuestra salvación*, pp. 235-286.

Hijo es la imagen perfectamente igual al Padre. En 2 Co 4, 4 la 'excelencia de Cristo' se deduce del hecho de que es la 'imagen de Dios'. Sólo se distingue del Padre en cuanto persona, pues ninguno puede ser imagen de sí mismo. Nótese que a Dios se le ha llamado 'invisible', por lo cual se puede también pensar que Jesucristo es llamado 'imagen' en cuanto Dios se ha hecho visible al mundo en su Hijo (cfr. Jn 14, 9: 'quien me ve a mí ve al Padre'). Esto supone la encarnación del Hijo, pero Pablo aquí no está hablando de ella. La calificación de 'invisible', por tanto, se explica mejor como referida a la trascendencia de la naturaleza divina del Padre y del Hijo"⁹⁶.

También se indica esta relación, si bien contrastando el ser de Cristo con el de las creaturas, al llamarlo "el primogénito de toda la creación, porque en él fueron fundadas todas las cosas" (Col 1, 15)⁹⁷, lo que indica que no es creatura, pues existe con anterioridad a éstas. Además de que el término bíblico "primogénito" se usa más en el sentido de dignidad y preeminencia que en el de orden cronológico en la existencia. Por eso cuando no se quiere subrayar esa relación con las creaturas, sino sólo con el Padre, entonces se le califica de "unigénito" (Jn 1, 14.18; 3, 16.18). Pero ninguna duda cabe de lo que el autor de Colosenses afirma sobre la igualdad entre el Hijo y el Padre, ya que éste quiso que en aquél "residiera toda la plenitud" (Col 1, 19), y para que ninguna duda cupiese, reafirma un poco adelante que "en él reside la Plenitud de la Divinidad *corporalmente*" ("somatikos": Col 2, 9): es decir, por una parte afirma la realidad de su cuerpo (doctrina antidoceta y antignóstica, pues entonces el cuerpo es digno de Dios), y por otra el hecho de que no se trata sólo de un mediador en calidad de profeta o de vehículo de una doctrina, sino de comunicador personal de Dios en su propia carne. La confesión de la preexistencia del Hijo y de su verdadera encarnación son la clave para captar el plan salvífico del Padre, y por ello toda la ciencia divina (la "gnosis verdadera") está escondida en la carne de Cristo (Col 2, 26-27, y toda la teología de Juan), y por ella se nos ha revelado.

Pero precisamente porque el Hijo de Dios en la carne unifica toda la obra del Padre (creación, redención, revelación), por eso éste lo ha constituido Señor de todo cuanto existe en el cielo y en la tierra, de los Principados y Potestades (los espíritus concebidos de maneras diversas por los diversos grupos: demiurgos, ángeles, dioses menores, etc., pero en todo caso los dominadores del mundo, que bajo ellos se convierte en un mundo de tinieblas), y finalmente Cabeza de su Iglesia, de manera que todo tiene en él su consistencia (Col 1, 13.16.17; 2, 10.11.15).

5.2 *Soteriología*. Las herejias cristológicas, según hemos visto, no nacieron por motivos metafísicos, sino salvíficos: la necesidad no era,

⁹⁶ K. STAAB - J. FREUNDORFER, *Le Lettere ai Tessalonicesi e della Cattività e Pastorali*, Brescia, Morcelliana, 1961, p. 104.

⁹⁷ Expresión que en Ro 11, 36 es atribuida al Padre.

teorizar, sino buscar los medios de redención al sentirse hundidos en el mal. La reflexión y la teoría sobre la realidad surgió de tal urgencia. De manera semejante la respuesta cristológica revelada parte de la *economía divina*, del plan salvífico del Padre en favor de los hombres. El más grave problema de las sectas es que, en lugar de ofrecer a los seres humanos una solución real, usaban la esperanza de éstos para echar sobre sus hombros una peor esclavitud: la sumisión a los "elementos" de este mundo. Así los autores inspirados enseñan que la verdadera sabiduría que libera no es la gnosis de las religiones, sino el misterio que el Padre ha revelado en Cristo. Por ejemplo, acerca de 1 Co 2, 6-9 (cfr. Fil 3, 15), donde Pablo explica el significado del "misterio" para un "iniciado", lo que le da la "sabiduría de los perfectos":

"Pablo confiere un nuevo significado a este concepto, distinguiéndolo netamente del de la gnosis, y sobre todo determina el contenido de la gnosis y de la mística de su tiempo: es la redención escatológica de parte de Cristo. Los 'dominadores de este mundo', cuya sabiduría es la antítesis de la sabiduría divina, no son las autoridades humanas, sino las potestades, las potencias angélicas ultraterrenas adversas a Dios a las cuales está subordinado el viejo siglo. Las potestades cósmicas, aunque de modo provisional dominan el curso de este mundo, pueden acceder sólo a la sabiduría cósmica, pero no a la verdad de Dios actuada en Cristo"⁹⁸.

Por lo mismo, hay que partir del origen real (y no mitizado) del mal: éste no es una falla "cósmica", sino un hecho histórico, es pecado, es enajenación y alejamiento personal e irresponsable, del amor divino; por ello es negación al amor, enemistad, libre sometimiento a las pasiones, idolatría. Punto de partida necesario para la cristología neotestamentaria debería ser, pues, la profundización en su doctrina sobre el pecado. Así pues la redención no se realiza por gnosis, sino por una obra de reconciliación del hombre con Dios. No hay por consiguiente una salvación por vía del propio conocimiento, sino de la gracia: el problema no es ante todo saber, sino aceptar; no es idea, sino don; no es obrar (según la Ley), sino estar abierto a recibir.

En consecuencia tampoco puede realizar la redención un mediador "cósmico", que perteneciese al orden de los espíritus creados, o demiurgos, o dioses menores ("Potestades" y "Principados" dominadores, etc.). Tampoco puede tratarse de un redentor mítico, mero símbolo de lo que siempre sucede en el hombre mediante el auto-rescate por la iluminación. Un mito tal no sería histórico, ni tocaría el pecado como acción real e histórica del hombre, ni mediaría para la reconciliación entre seres reales y personales, como son Dios y el hombre; sino a lo más liberaría al hombre de su propia ignorancia y enajenación respecto a su ser mismo. Al colocar así al hombre en el centro, origen y término de toda la salvación,

⁹⁸ H. D. WENDLAND, *Op. cit.*, p. 60.

en el fondo se le convierte en un ídolo, y tal doctrina salvífica en idolatría. Esta es la "estupidez de la sabiduría del mundo" a la que se contraponen la sabiduría de Dios, que se manifiesta en la realidad de la carne del hombre Jesús.

Así se comprende por qué el autor de 1 Ti, que está hablando del peligro de esas sectas gnósticas, que enseñan una multitud de *mediadores cósmicos* (1 Ti 1, 3-4.19-20; 4, 2-4) les opone la doctrina del único mediador de la redención, "*Jesucristo, hombre también él*" (1 Ti 2, 6)⁹⁹, y precisamente por razón de su muerte en la cruz, como rescate por todos, ya que Dios "quiere que todos los hombres se salven" (1 Ti 1, 4: luego esta redención no está reservada a los iniciados); misterio que lo coloca en la historia y manifiesta del modo máximo posible la realidad de su carne¹⁰⁰. Una tal mediación, que elimine todo elemento mítico y gnóstico, supone por fuerza la doctrina de la verdadera y real encarnación histórica del Hijo de Dios en el seno de una mujer, y en un tiempo determinado (Gá 4, 4; Jn 1, 14).

"Hay un único Dios, que quiere la única salvación de todos. En el proceso de la redención desarrolla un papel esencial sólo Jesucristo, el único mediador, en completo contraste con los numerosos seres mediadores e intermedios que se agolpan en el drama de la salvación y de la condenación del mito gnóstico, y en completo contraste con todas las otras eventuales figuras de mediadores y de redentores. El concepto de 'mediador', muy raro en el N. T., tiene en su historia un gran peso e indica la dimensión cósmica omnicomprendiva de la salvación. El acento de este versículo, que no puede pasarse por alto, es que el hombre Jesucristo representa la cumbre e interpreta su función mediadora: este mediador es un hombre, está por tanto completamente de 'esta' parte"¹⁰¹.

La cruz revela entonces hasta qué extremo de condescendencia ha llegado ese realismo salvador del proyecto divino; pero por lo mismo manifiesta la máxima sabiduría del Padre, del todo contrapuesta a la gnosis de este mundo (1 Co 1-2), ante la cual es estupidez y escándalo. Siendo así la cruz el máximo signo de la verdadera carne del Hijo de Dios, es también la suprema doctrina antidoceta. Los Corintios, al dejarse embaucar por los sectarios que les ofrecen una pretendida y llamativa sabiduría,

⁹⁹ Cf. C. I. GONZALEZ, *El es nuestra salvación*, pp. 190-195.

¹⁰⁰ Si está hablando pues contra los doctores gnósticos, la unidad de la mediación de Cristo niega aquí (único pasaje en que se afirma en todo el N. T.) la mediación de los demiurgos y otros espíritus cósmicos; no toca para nada la doctrina revelada del A. T. acerca de los mediadores elegidos por Dios como colaboradores humanos en su obra salvífica en favor de su Pueblo. Aun el N. T. llama a Moisés "mediador de la Ley" (Gá 3, 20). Así, pues, no es argumento contra la vocación a participar mediante una misión encomendada por el Padre, a su obra liberadora en favor de su Pueblo, como pretenderían algunos hermanos separados: en esta línea de mediación por un llamado a una misión se entiende la participación de María en la obra realizada sólo y en plenitud por su Hijo.

¹⁰¹ N. BROX, *Op. cit.*, p. 191.

corren el peligro de vaciar de significado la cruz, o al menos relegarla a un segundo plano en el anuncio de la fe, y casi sólo como un buen ejemplo de cómo se debe afrontar la muerte o algo semejante: es decir, de reducirla al proyecto de la gnosis. Si así fuese, sus verdaderos salvadores serían en el fondo los fundadores de sectas y doctores gnósticos, que les habrían iluminado el misterio, y no Jesucristo.

Aquí se revela también todo el misterio de la gracia precisamente como absoluta gratuidad. Los "sabios" creen conocer por su gnosis a Dios, y el camino de la salvación. La Palabra divina, en cambio, les enseña el proyecto que Dios ha libremente decidido, y por tanto no conocible por la razón ni por la gnosis, de salvar al hombre interviniendo plenamente en su historia, y precisamente por la cruz. Esta decisión libre divina no está bajo el "control" del hombre, por eso los mundanos la rechazan. Se trata de una sabiduría divina, sólo reconocible por la simple aceptación en la fe. ¿Qué se ha puesto aquí en juego?: o la salvación del hombre bajo el control de la propia sabiduría, o mediante la aceptación de la gracia; autosuficiencia contra gratuidad; propia ciencia encerrada en el yo, o amor abierto al don. Cruz y religión gnóstica son del todo incompatibles (Col 2, 13-15.20-23).

"El mismo mensaje (de 1 Co 1, 18-21), al menos en su contenido esencial, anuncia Pablo en Ro 3, 21ss: ahí la antítesis al pecado y a la incredulidad de los judíos y paganos (Ro 1, 18-3,20), aquí, en cambio, en contraposición a la gnosis de este mundo que trata de apoderarse del evangelio desde el interior de la comunidad cristiana, en el tentativo de englobarlo en la propia estructura religiosa"¹⁰².

Y he aquí que en esta teología de la absoluta gratuidad manifiesta en la cruz, se nos revela el misterio de la pobreza como liberadora. He aquí la más profunda expresión de la pobreza de espíritu: el reconocimiento de la vaciedad de la propia ciencia, del propio control de la auto-salvación: es la apertura sin medida a la liberación como don de gracia que se nos comunica por invitación y vocación, cuya fuente es desde siempre el puro amor sin límites del Padre (Ef 1, 3-14). El evangelio de Lucas nos ofrece como ejemplo prototípico de esta pobreza, después de la carne de Jesús (entre los puros humanos), la total acogida de la Palabra de Dios, por pura fe, de parte de María (Lc 1, 26-38). Y precisamente por ello son los pequeños, los sin ciencia, "los que no saben hablar" ("*nepiois*": Mt 11, 25), quienes pueden aceptar el misterio del Reino y comprender la Palabra del Padre; mientras éstos quedan ocultos "a los sabios y que poseen la ciencia" ("*sophōn*" kai "*synetōn*", de *syn-temi*, "sagaz", "que posee la inteligencia de las cosas").

"La realidad de la comunidad es la prueba más clara y evidente de que Dios no atribuye ninguna importancia a la sabiduría. Dios no

¹⁰² H. D. WENDLAND, *Op. cit.*, p. 49.

ha llamado a la comunidad a muchos sabios, poderosos y fuertes, sino a personas simples, débiles y de origen humilde... Por 'sabiduría según la carne' Pablo entiende la sabiduría accesible al hombre, y que, como él, forma parte del viejo siglo ya pasado. Dios aniquila todo privilegio y toda grandeza terrena desde el momento en que se dirige al pobre y al miserable, como lo ha indicado ya el ejemplo de Jesús, que se ha dirigido a los pobres, a los publicanos y a los pecadores. La obra de Dios es inescrutable, es elección. La reflexión tiene su momento culminante en 1 Co 1, 28: Dios ha elegido 'lo que no cuenta' ¹⁰³.

Jesús es en su carne el Maestro, es el camino al Padre, sólo él puede revelar la Palabra del Padre a quien él quiere (Mt 11, 27). Pero no como un maestro gnóstico; porque lo salvífico en el cristianismo no es la doctrina ni la idea, sino su persona: *El es nuestra salvación*.

6. Conclusión

Este artículo, aun siendo muy largo, es sólo un somero preámbulo al problema del desarrollo dogmático en la Iglesia. Sin este acercamiento a la Palabra revelada, sería imposible captar los dogmas cristológicos que los grandes concilios orientales nos han enseñado; pues reduciríamos su doctrina a una filosofía sobre Jesucristo, por ejemplo al limitarla a un análisis lingüístico de los términos empleados. Al terminar esta introducción, contamos ya con algunos elementos que nos servirán para comprender mejor el desarrollo en la Iglesia de la doctrina sobre Jesucristo:

6.1 El primero que salta a los ojos es *la perfecta unidad*, en la enseñanza del Nuevo Testamento, *entre cristología y soteriología*. Si el Hijo de Dios se ha hecho carne, es sólo para salvarnos; pero no hay salvación posible para el hombre, en el proyecto del Padre, si no es por la carne del Hijo. Esta indisoluble compenetración de los dos aspectos de la reflexión teológica sobre Jesucristo estará presente en todo el desarrollo conciliar y patrístico. De manera que en el futuro no podrán reclamar ningún título de legitimidad ni la cristología sólo funcional, ni la puramente ontológica: ambas serían deficientes.

6.2 En segundo lugar, hemos descubierto en el N. T. *un excelente ejemplo de legítima inculturación de la doctrina*: hay fórmulas de fe que enseñan quién es Cristo y cuál es su obra, en términos de la época, que podían captar los hombres de su tiempo; pero que en el fondo "vacían" el significado de las expresiones comunes para llenarlas de un nuevo sentido: es precisamente la novedad de la revelación, no reducible a gnesis humana. Y así la teología de los autores inspirados nos sirve de

¹⁰³ H. D. WENDLAND, *Op. cit.*, p. 53.

modelo para estudiar la que nos han legado los concilios. He aquí un ejemplo de la mayor importancia, la cristología de Pablo:

El Apóstol de los gentiles no "heleniza" la fe, como superficialmente se ha llegado a decir al considerar sólo su lenguaje o las imágenes que utiliza siguiendo la cultura de su tiempo¹⁰⁴. Sobre todo a principios de este siglo estaba de moda (y cada moda suele reclamar para las propias inclinaciones toda la autoridad de la ciencia) afirmar o que Pablo habría helenizado la fe, o que su teología habría dependido de la gnosis, o que la habría "mitizado" según los esquemas de las religiones místicas.

Así, por ejemplo, según A. von Harnack, Jesús habría predicado una doctrina muy sencilla sobre Dios como Padre y sobre su reinado en el mundo, mientras habría sido Pablo el fundador del cristianismo como religión universal, por ejemplo mediante la idea de que "no sólo Dios estaba en Cristo, sino Cristo mismo de algún modo poseía una peculiar naturaleza de tipo celeste"¹⁰⁵. Esta idea, que se le habría ocurrido a Pablo bajo la influencia de los "dogmas mesiánicos", de su herencia judía, habría inmediatamente suscitado una teoría enteramente nueva entre los griegos: la aparición de un ser divino en el cosmos, lo que inmediatamente habría provocado la necesidad de colocarlo en el rango más elevado y considerarlo el redentor del mundo.

A. Loisy hace depender la enseñanza paulina de los mitos de que se nutrían los misterios paganos, ya que Jesús habría sido un hombre simple, predicador del reino y anunciador profético de la próxima aparición en Israel de un rey justo. Pero Pablo habría transformado este mensaje tan simple, abandonando los elementos del evento histórico, en una nueva religión según los cánones de los mitos en boga. Por ejemplo el parangón Adán-Cristo, "no mejor construido lógicamente que los mitos de Osiris o de Atis, y no mejor fundado que éstos en la razón o en la experiencia"¹⁰⁶, no habría sido sino la inculturación cristiana del mito del "Hombre Celeste" pneumático, y del "hombre terreno" y carnal. Y sobre la cruz como sacrificio expiatorio: "Este es un mito pagano del dios inmolado, como se encuentra en los misterios de Diónisos.. (Pablo) adapta este mito a una teoría de la redención que no carece de analogía

¹⁰⁴ Ya S. IRENEO criticaba a los herejes que querían tomar las palabras de Pablo según el sentido que tenían *para ellos* y no para el Apóstol, por ejemplo refiriéndose al contenido de "carne y sangre": no se han de leer ni en el sentido de los gnósticos ni en el de los judaizantes: "Los herejes, al citar el paso: 'Ni la carne ni la sangre heredarán el reino de Dios' (1 Co 15,50), han tomado de Pablo dos palabras; pero ni han comprendido lo que Pablo quería decir, ni han investigado la fuerza de las palabras; sino que cogiéndolas por su sentido vulgar, mueren por ellas; porque en cuanto está de su parte, pervierten toda la economía divina": *Adv. Haer.* V, 13,2: PG 7, 1157.

¹⁰⁵ A. von HARNACK, *What is Christianity?*, New York, Harper, 1957, p. 185.

¹⁰⁶ A. LOISY, *Les mystères païens et le mystère chrétien*, Paris, Nourry, 1930, p. 239.

con la de los misterios órficos"¹⁰⁷. Y R. Bultmann hace depender en gran parte la doctrina paulina de los motivos gnósticos¹⁰⁸.

Para cualquier lector atento, y una vez pasada la fiebre del modernismo, será claro que Pablo usa las mismas palabras, símbolos y mentalidad de aquéllos a quienes dirige el mensaje salvífico, pero para vaciarlos de su contenido mítico y llenarlos de la "buena nueva", que es en realidad *buena* (no esclavizante como la gnosis) y *nueva* (es decir no reafirmación de la gnosis de las religiones, tan común en aquella cultura)¹⁰⁹. Así, por ejemplo, cuando habla de Jesucristo como "Primogénito" pero anterior a toda la creación; cuando enseña que él es igual al Padre, único Dios, y el verdadero creador; cuando revela que el único Dios lo ha puesto como Señor de todo lo creado (visible e invisible, Tronos, Dominaciones, Principados y Potestades, es decir de todo el mundo material y lo que ellos concebían como el mundo celeste con todos sus poderes); cuando ha puesto la verdadera "gnosis" no en el conocimiento de los "elementos" sino en la cruz de Cristo, cuyo fruto no se goza por el conocimiento, sino por el amor a su persona y por él al hermano; entonces en realidad ha destruido el mito al usarlo como simple vehículo. En efecto, por ejemplo, la única realidad que según los gnósticos tenían los "Eones", "Principados", "Potestades", etc., era la de ser degradaciones de la divinidad; y como tales, creadores y señores (déspotas) del mundo. Si en cambio el Creador, Señor, Redentor, de todo cuanto existe y aun de todos ellos es Jesucristo, entonces ellos no son nada: el mito ha quedado vacío, para revelar cómo es vana la sabiduría del mundo presente.

6.3 Finalmente, *en cuanto al estilo*: así como en los dogmas posteriormente declarados, esta doctrina fundamental se expresa en fórmulas breves, que en su carácter conciso explicitan un punto básico e irreversible de la verdad revelada, sin la cual el entero edificio de la revelación se convertiría de nuevo en una gnosis vacía: sin una tal doctrina básica expresada en la fórmula, la Iglesia no sería sino una secta más, como lo sería la comunidad fundada sobre el evangelio que predicaba Pablo. Pero no quiere decir que tales fórmulas (por definitivas que sean) hubiesen agotado el misterio. Son definitivas en cuanto lo es, por ejemplo, el naci-

¹⁰⁷ A. LOISY, *Ibid.*, p. 241.

¹⁰⁸ Cf. R. BULTMANN, *Theology of the New Testament* v. I, Londres, SCM Press, 1956, pp. 164-183; explícitamente sobre la categoría de "redención", cf. *Primitive Christianity*, New York, Meridian Books, 1959, pp. 198-208.

¹⁰⁹ Es cierto que hubo sectas (al inicio eran grupos dentro de la comunidad cristiana), que interpretaron el evangelio a la luz de la gnosis, como ya hemos visto. Pero eran consideradas comunidades disidentes, que eventualmente acabaron fuera de la Iglesia. "El gnosticismo aparece primero como una herejía en la Iglesia, pero no se trata simplemente de una forma depravada de cristianismo. Brota del esfuerzo por expresar el cristianismo en términos helénicos, sin las salvaguardas que Pablo y sus seguidores impusieron a su trabajo": R. McL. Wilson, *The Gnostic Problem*, Londres, Mowbray, 1958, p. 68.

miento de un ser humano: es irreversible (en cuanto pretender regresar al seno de la madre sería una enfermedad psicológica, y llevaría a un arcaísmo momificante); pero no lo es en el sentido de que debemos detenernos en la fórmula. La revelación divina es demasiado grande para agotarse en nuestras expresiones humanas, por rectas que fuesen. Por ello "la Iglesia camina a través de los siglos hacia la plenitud de la verdad, hasta que se cumplan en ella plenamente las palabras de Dios" (Dv 8).